

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



BICENTENARIO DE MALDONADO.

(Fotografía Juan Caruso)

El pasado colonial vive presente en las quietas calles provincianas de Maldonado, que celebra su bicentenario enfrentada a un venturoso porvenir como centro-capital de una de las más hermosas regiones turísticas del mundo.



El templo fernandino sirve de fondo a los viejos muros derruidos del Cuartel de Dragones, escenario artiguista que hoy espera ser rescatado del olvido y la destrucción.



La Casa de los Diezmos y Primicias del cura Manresa, una de las joyas arquitectónicas del pasado colonial existentes en Maldonado.



La calle Montevideo, desde la restaurada casona de la familia Cuervo Jaurena, que aparece en primer término, hasta la Torre del Vigía, muestra la preocupación fernandina por mantener la fisonomía secular que distingue la ciudad entre todas las del Uruguay.

LOS DOSCIENTOS AÑOS DE SAN FERNANDO DE MALDONADO

MALDONADO, la histórica ciudad de las sierras y el mar, celebra en estos días su bicentenario. La evocación se pierde dos siglos atrás, hasta los comienzos del pasado colonial, para mejor comprender el destino de San Fernando de Maldonado, su origen militar, su largo vegetar de un siglo y el esplendor que el futuro abre ahora ante ella, como aglutinante de uno de los más bellos parajes turísticos que se conocen en el mundo.

Maldonado nació hace doscientos años bajo la ley del determinismo geográfico. Situado en la boca del estuario que da acceso a los dos grandes ríos interiores del Sur americano, fue llave dominante en uno de los extremos platenses. Como Colonia lo fue en el otro, en donde confluyen el Paraná y el Uruguay. Con Montevideo y Colonia formó la trilogía colonial en la banda



Portal y muros del Cuartel de Dragones. En estos muros, al cumplirse en 1950 el centenario artiguista, el pueblo consagró una placa evocadora del paso del Héroe por aquella casa militar.



Torre del Vigía, que data de la época de la fundación. Está estrechamente vinculada a la historia marino-militar de la ciudad; durante un siglo y medio fue sálada dominante sobre un amplio horizonte marino.

oriental del Plata, que permitió el afianzamiento de España en estos territorios y definió el destino racial, económico y político de los mismos. De esa trilogía nace así nuestra nacionalidad y Maldonado ocupa en ella un lugar cuya dimensión está dada por la historia y la geografía.

Fue fundada en la boca del Plata para poner una valla al avance portugués. Plaza militar desde que el gobernador José Joaquín de Viana la fundó en setiembre de 1757, fue límite oriental de las posesiones de España y Portugal en el período que siguió al Tratado de Madrid, hasta el de San Ildefonso. El virrey Cevallos, el guerrero español que expulsó definitivamente a los portugueses, hizo de San Fernando de Maldonado su base militar preferida. De allí partieron las operaciones con que el temible soldado aniquiló el poder portugués en las posesiones españolas del Este.

Así Maldonado hispano se impuso al dominio portugués asentado en Santa Teresa y San Miguel y jugó un papel principal, militarmente, en los hechos que, consagrados luego por el Tratado de San Ildefonso, llevaron en 1777 la frontera portuguesa hasta el Chuy y la Laguna Merín. Como testimonio de su predilección por esa base militar, Cevallos dejó en Maldonado el Cuartel de Dragones, cuyas ruinas gloriosas buscan hoy ser rescatadas del olvido.

En la época de la lucha contra la piratería corambra, Maldonado fue llave de defensa económica-policial de nuestra ganadería. Vigilante atalaya de la navegación en el Estuario, de allí partían los chasques, que haciendo postas en hazañas de centauros criollos, recorrían en poco más de un día la distancia hasta Montevideo, a través de la campaña agreste y solitaria, siguiendo el viejo camino natural a Maldonado, que llegaba hasta el mismo Portón de San Pedro, para dar aviso anticipado en Montevideo de los barcos que entraban en el Plata.

Con el tiempo, la hegemonía de Montevideo fue abatiendo la primitiva importancia de Maldonado. Pero igual siguió siendo una estratégica posición marítimo-militar. Atrincherada en la Sierra de la Ballena, dominando la bahía de Maldonado al abrigo de Punta del Este e Isla Gorriti, la naturaleza le había concedido una ubicación excepcionalmente valiosa, que ya desde sus primeros tiempos se fue irradiando en los núcleos fundacionales de San Carlos, Minas y Rocha, como cabeza principal de los vastos territorios del Este.

*

Desde la época del virrey Cevallos y del ministro de la Real Hacienda Rafael Pérez del Puerto, Maldonado fue reuniendo, con el correr del tiempo, un acervo histórico y arqueológico, que la convierten en una verdadera reliquia de nuestro pasado. Es menester recorrer sus quietas calles provincianas, sus casonas coloniales, sus patios enrejados, sus portales, sus ruinas, sus contornos serranos, su costa maravillosa, para valorar la magnitud de este acervo. Quizá como ninguna otra de nuestras ciudades, Maldonado conserva los testimonios del pasado, con todo su encanto y fuerza evoca-

dora. Ha desdenado borrar su vieja fisonomía colonial y por el contrario, se enorgullece de ella. Restauró seculares edificios, continuó el viejo estilo español, mantuvo su calma aldeana entre las sierras y el mar y así ha podido vigorizar su personalidad, que hace de Maldonado una ciudad única en el país. En muchos aspectos, la historia del Uruguay vive en San Fernando de Maldonado y con emoción y deleite se recorre este pasado, en medio de la quieta y bucólica poesía que parece presidir allí todas las cosas.

Tras un siglo de soledad entre los médanos invasores, durante el cual conoció el aislamiento azotado por los vientos de las sierras agrestes y las tempestades sureñas cargadas de arena, Maldonado ha comenzado desde hace veinticinco años a recorrer un esplendoroso camino. Cuando el inglés Burnett, pionero de la forestación en Maldonado, comenzó a plantar pinares en la costa para salvar a la población de los médanos que la amenazaban, surgió para la vieja ciudad solitaria este nuevo destino, que dos siglos después de su fundación, parece abrirle al fin las puertas de la grandeza a que estuvo en su origen consagrada, y que entonces no pudo alcanzar.

Por obra de una forestación maravillosa, toda la bahía de Maldonado, otrora inhóspita y desierta, se ha transformado en un edén. Desde Portezuelo, Punta Ballena, Las Delicias, Punta del Este, San Rafael, La Barra y bien adentro hasta las sierras, ha surgido un mundo de poesía y de ensueño, cuya atracción y belleza crecen a pasos agigantados. Todo parece haberse reunido allí, mágicamente, para hacer de la región un paraíso, en donde los dones de la naturaleza se prodigan tanto como la obra del hombre.

Desde Portezuelo hasta la Barra del Maldonado y más allá, sucedense los bosques y los barrios balnearios magníficamente edificadas entre los pinares. El embellecimiento natural y arquitectónico de esta vasta región es sorprendente y maravilloso. Entre el mar, el cielo y las sierras, conjúganse los paisajes y los barrios residenciales esplendorosos, para formar a lo largo y a lo ancho de muchos kilómetros una zona balnearia incomparable, como muy pocas hay en el mundo.

En medio de esta portentosa transformación, la vieja ciudad colonial de San Fernando de Maldonado, manteniéndose como el núcleo matriz aglutinante, engarzada en su plácida planicie, con su atractivo imponderable de población-museo, como la ha llamado don Francisco Mazzoni.

Centro geográfico y capital de la más bella región turística de América: esa es la puerta que se ha abierto definitivamente para Maldonado, y así la encuentran ahora sus doscientos años, en un renacer que evoca la antigua grandeza de su destino trunco, ahora recuperado y tendido hacia el porvenir.

Guadalupe VIDAL

(Especial para EL DIA)



Los nuevos barrios residenciales que se están construyendo en Maldonado en la hermosa zona adyacente a la costa, alternan la edificación colonial con el moderno urbanismo balneario que ha embellecido la región desde Punta Ballena a La Barra.



La Escuela donada por el filántropo Roger Balet testimonia el auge de la nueva construcción en San Fernando.



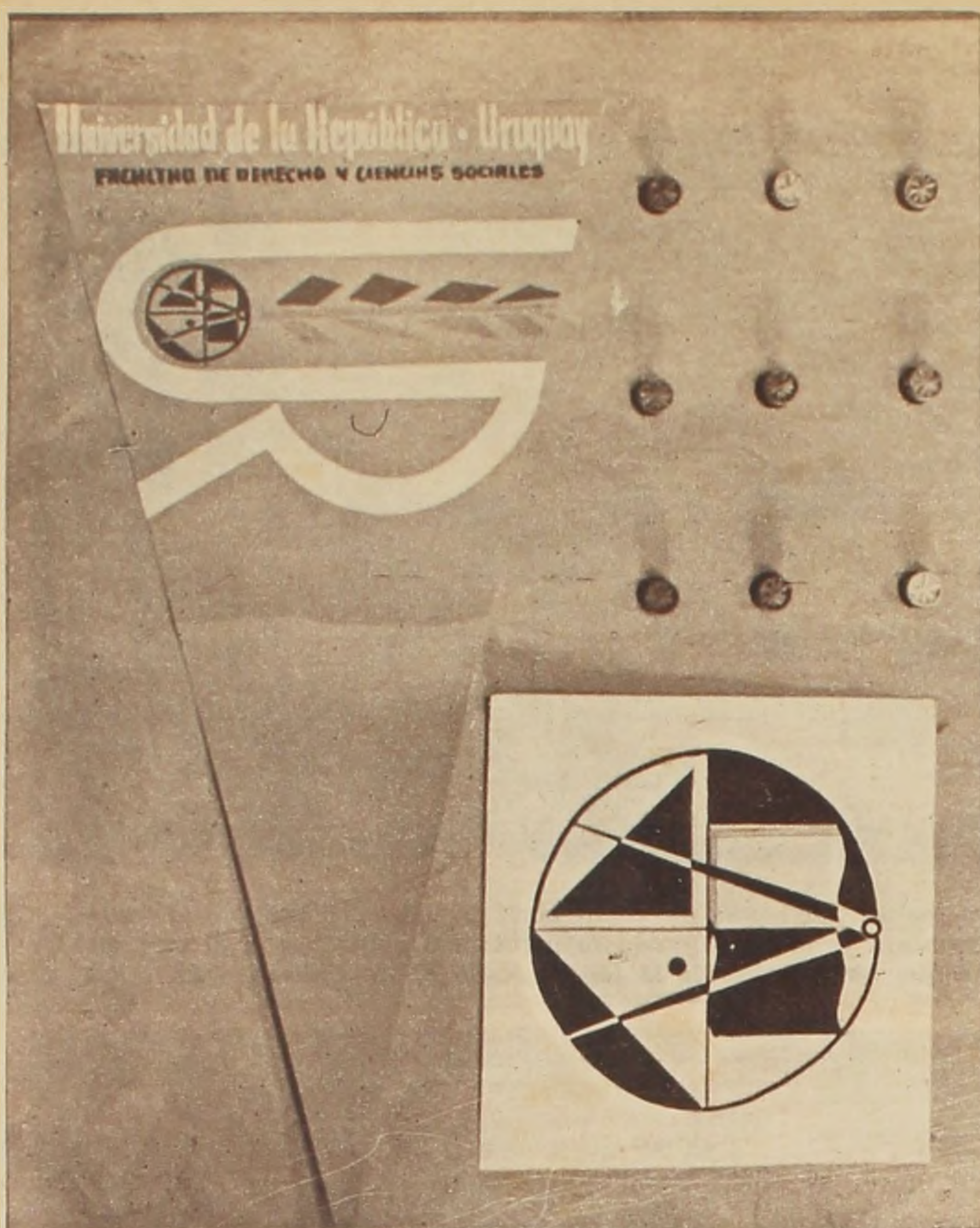
Bajo la influencia bienhechora de Punta del Este, fuente de remunerador empleo de mano de obra y ejemplo de distinta manera de vivir, van desapareciendo los ranchos en la ciudad de Maldonado. Este es un nuevo barrio, en una zona residencial obrera.



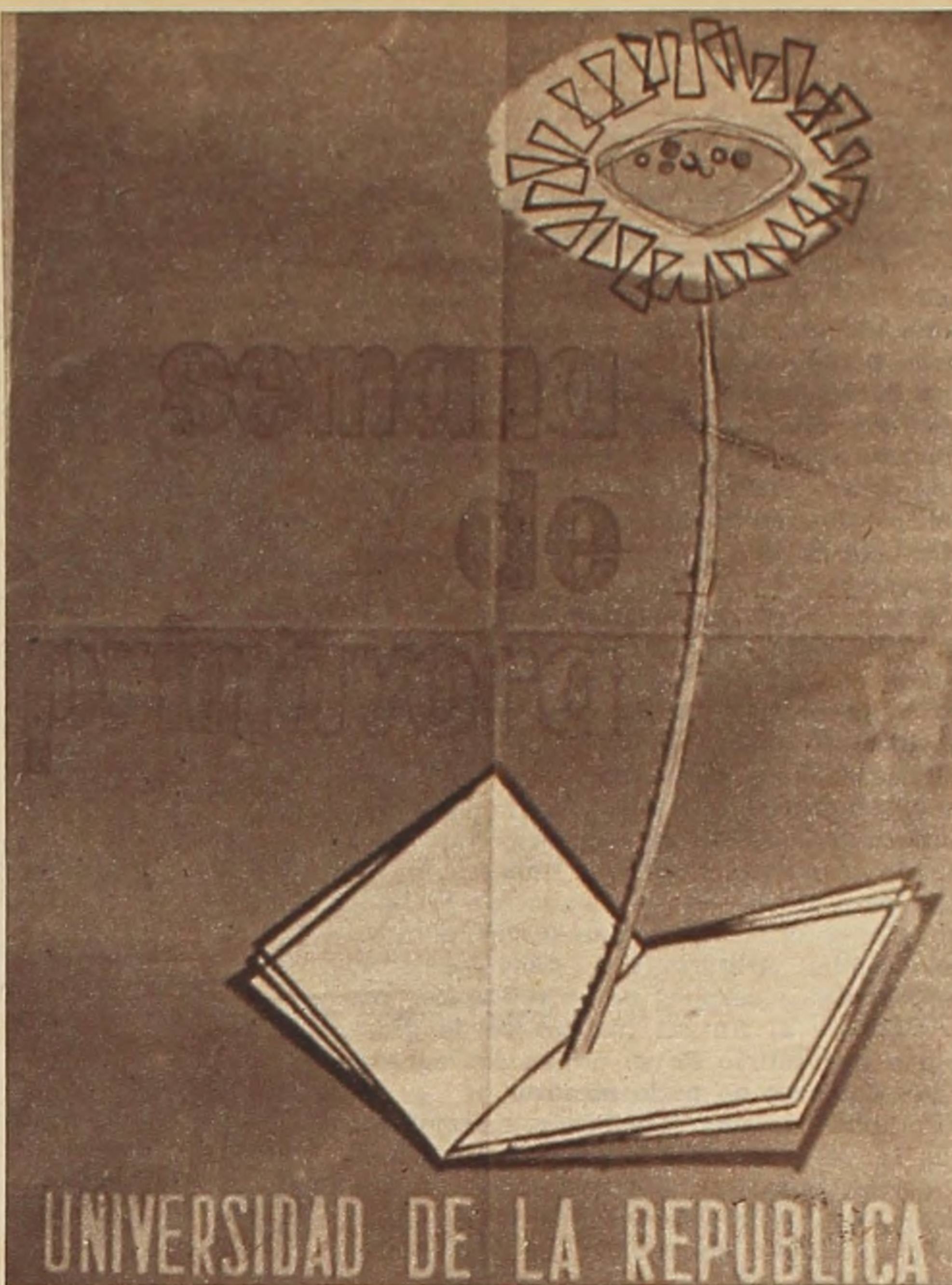
El Molino de Velázquez, ubicado en el lugar en donde terminaba el viejo camino colonial a Maldonado, hoy convertido en moderna avenida urbanizadora de un barrio residencial obrero. Este molino ha sido restaurado por una Comisión presidida por el profesor Francisco Mazzoni.



Otro aspecto del Maldonado moderno que se está levantando junto a la ciudad colonial, bajo el poderoso impulso de la valorización de las tierras costeras en la rambla que conduce a Punta del Este.



Este es el banderín que con los colores respectivos distinguirá a cada Facultad. La versión estilizada del escudo fue hecha por el pintor Vicente Martín. En el ángulo superior derecho algunas de las escarapelas cuyo uso restablecía el Decreto de Batlle y Brum, de 1913.



El mural que obtuvo el primer premio en el concurso de murales. Obra de Francisco Bergos y Ruben Prieto.

PRIMAVERA EN LA UNIVERSIDAD

LA Universidad ha decidido que la primavera es algo digno de celebrarse, y lo va a celebrar con todo fasto. La Universidad se despoja de sus cien años, y se rejuvenece.

No podía escapar a la imperiosa renovación vital, tramo de adolescencia que regresa cuando la estación que tanto ha dado que hacer a los poetas se entroniza, trimestre luminoso, con la sugestión inefable de eso que está en el aire y no puede definirse con precisión. ¿Qué es la "primavera"? ¿Un azul más azul? ¿Un verde más verde? ¿Un estado de ánimo, una liviana brisa que cantarinea, que aroma, que se paladea, se tacta, que obliga a recurrir a todos los sentidos, para saber que ahí está, puntual, la hora del equinoccio dulce?

"¡Oh amada mía, aquí está la Primavera! El Amor, guerrero gracioso, ha tendido sobre su arco, a guisa de cuerda, una guirnalda de abejas; una rama de mango florido con agudos botones le sirve de flecha. Llega y se apresta a traspasar los corazones urgidos de deseos" — cantaba Kalidasa hace unos dos mil años. Una copiosa literatura ha nacido de su embrujo floral, de su exultancia, de su símbolo. No hace mucho, en estas mismas páginas, hablando del universal papel protagonista de la juventud, dijimos que en el ciclo humano, tenía en la primavera su equivalencia.

¿Cómo no iba a invadir entonces, las viejas aulas universitarias, encendiendo en el

corazón de nuestros muchachos el ascua imprescindible que les recuerde que son jóvenes, que son estudiantes, que el tiempo es propicio para el idilio, que una novia en primavera es más novia y es más primavera el tiempo, y que cada sueño tiene un plazo que vence cuando se va la juventud, la primavera, la novia, el estudiante?

Nuestra Universidad ya no realiza aquellas pretéritas ceremonias pomposas, las colaciones de grado revestidas de solemne empaque, ni nuestros bachilleres usan los birretes de terciopelo con borla de seda verde ni las bandas también con borlas, de oro o de plata ("sobre vestido negro de rigorosa () etiqueta..."), que hoy pueden verse en el Museo Histórico; insignias que se establecieron en el primitivo plan de estudios de 1849, cuando presidía la Universidad el Pbro. Lorenzo A. Fernández; y entre los consejeros, los nombres de los doctores Peña, Ferreira, Villegas, Castellanos, Esteban Echeverría, evocan de inmediato la hora romántica y heroica de los proscrios argentinos y la "Nueva Troya". Insignias cuyos colores, que responden a una convención universal, son los mismos que restablecía, imponiendo el uso de escarapelas para las ceremonias de promoción, un decreto de noviembre de 1913, suscrito por José Batlle y Ordóñez y Baltasar Brum, y que luego también fueron olvidándose.

País joven, ansioso de crecer, el nuestro ha ido rompiendo con el pasado, acaso con

el temor de que éste significara un lastre, un dogal para andar de prisa. Y hemos ido cercenando las tradiciones.

Y es singularmente simpático que sea un hombre joven quien pone los ojos en el ayer para exhumar, con un sentido nuevo, algunos viejos usos. El dinámico Rector, Dr. Mario Cassinoni, ha querido que bajo el sol de esta primavera resurjan los antiguos colores distintivos de cada Facultad. Rojo, Amarillo, Naranja, Verde, Celeste, remedarán en el campo deportivo, una abigarrada floración nacida súbitamente, alegría multicolor bajo el cielo emblemático de setiembre. En los torneos que jalonarán la semana, banderines flamantes en los que campea, sobre el color clásico de cada Cuerpo, estilizado, el escudo de 1849, vincularán a los estudiantes de hoy con los bisabuelos que usaron bonete y toga.

Ningún aspecto ha sido descuidado. Desde el 20 de setiembre hasta el 6 de octubre, todas las manifestaciones de la cultura y el deporte concurrirán a hacer de la Semana Universitaria de Primavera un curso de buena alegría compartida, una cátedra libre de compañerismo, de salud mental y física, que dará a los futuros doctores un punto de referencia en el recuerdo, algo para evocar mañana, bajo el numen tutelar del "Alma Mater".

El primer Salón Universitario de Arte, en el Subterráneo Municipal; la incorporación, a la Universidad, de la Escuela Na-

cional de Bellas Artes y del Conservatorio Nacional de Música, alternarán con las competencias en diez deportes y las funciones de teatro y de cine-arte. Y un baile de primavera disipará por una noche la pesadilla de los exámenes cercanos.

Ya se cuentan los días a partir del 20, con la exposición del Subterráneo, o del 27, en que se inaugurarán oficialmente las jornadas en la escalinata de la Universidad, donde el Coro Universitario interpretará, apropiadamente, "La Primavera" de Haydn, se les fue la mano a los organizadores en eso de la semana: puntualmente, diez y siete días en el primer caso, o diez en el segundo. No importa: *ex abundantia cordis*; y, además, la primavera tiene no sólo su código propio, sino también su propio calendario, que hasta los pájaros y las flores conocen.

El jubiloso mural que pregona esta jornada estudiantil, será el mismo emblema que se acuñe en las medallas conmemorativas que se entregarán como premio a los triunfadores de los distintos torneos. ¿Qué cosa más grata e imborrable, ésta de ganar — o perder — en primavera, cuando se tienen veinte años, "la edad en que todo es posible"?

Recordemos — la recordamos siempre — la parábola de Hylas tal como la narra Roqué. Aunque el argonauta perdido no apareció nunca, cada primavera convocaba a la juventud de la comarca para salir en su busca, "cuando apuntaban las flores primeras, cuando el viento empezaba a ser tibio y dulce". Si Hylas hubiera aparecido, habría asesinado a la leyenda. Como no se le vio más, quedó en pie, intacta. Y cada generación siguió buscándole, por el solo deleite de ejercitar "en el bello simulacro la fuerza joven".

Y nuestro Rector no está aún tan lejos de su juventud como para no saber que, cuanto más largo sea el plazo de esa búsqueda imposible, más larga será la primavera del hombre. Este es el gran regalo que ha hecho este año a sus muchachos,



Reproducción fotográfica de un birrete y una banda de los usados por los estudiantes en los actos de colación de grados. (Museo Histórico Nacional).

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Cerro de Santa Lucía, en Santiago de Chile. Al fondo puede verse el Palacio de Bellas Artes.



Costas de Chile. Camino a Concon sobre el acantilado. (Fotografías de la Sra. Amalia Pérez de Medina Robaina).

compartiendo con ellos la gozosa expectativa de celebrar la estación más culpable de ripios y noviazgos. "Amor y primavera, ¡ay de aquel que no ha sabido hallarles consonantes!" Es la hora del eufórico desafío, de la embriaguez vibrante — la antigua hora de Dionisos —, hora única que está depositando una sonrisa en el umbral de su pasado, creándose un recuerdo para volver a él cuando la estudiantina sea cosa lejana, el equivalente de la flor guardada entre los pliegos de un libro, que puede aromar de nuevo si se vuelve a abrir en la página exacta.

Peligrosa, sutil, envolvente, la magia cándida de este tiempo restaura la única monarquía aceptable. Y las parejas de enamorados miran con desvío las anatomías y los códigos, porque prefieren deletrear con los pájaros alborotadores el alfabeto de la sonrisa, la mirada, el verso infalible. Porque Bécquer, como las golondrinas, también vuelve en las primaveras.

Y después de esta semana de diez, o de diecisiete días, ¿qué ceño adusto tendrán los textos, cuando todo canta afuera la vital vigencia incomparable?

Valor, muchachos. Porque — ¿Dario o el Eclesiastés? — "la primavera y la carne acaban también". Y al fin llega el día del último examen.

Por ahora, está repicando su llamado gozoso, y conviene obedecerle ciegamente.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

DIVAGACIONES DE UN LECTOR CON SUEÑO

SI subtitula Cástulo Carrasco su libro de ensayos "Tres españoles, y algunos más". ¿Quién es Cástulo Carrasco? Un escritor a quien el drama de España sigue manteniéndose entre sombras. Pero las sombras son siempre un excitante para el escritor, y él, entre sombras, lee, medita, escribe y espera. Espera mientras sigue modelando su luz de pensamiento para aclarar, aclarándose, la realidad espiritual de su pueblo.

Sorprende la cantidad y calidad de nuevos escritores, en poesía, novela, teatro, ensayos, que siguen aflorando en España. Signo de buena salud espiritual, *malgré tout*. Hay, sin embargo, entre ellos, una polémica sorda, con palabras, claro está, pero con tácticas alusiones sin nombre. Y otro signo de buena salud es que, al fin, aparecen la ironía y el humor como elementos críticos. Claro que alcanzar esta virtud nos ha costado millón y medio de muertos, la ruina material de España y su villipendio internacional. Pero lo más chocante del caso es que los únicos escritores amargados son precisamente los que se engancharon al carro del triunfo, mientras que, los que podríamos llamar perdedores, afirman su fe en la vida con la flor de su sonrisa. Parecería que esperar no es desesperar sino soñar. Y a esto parece no están dispuestos los perdedores; a renunciar al sueño, físico y moral, doble manifestación de buena salud. ¿Aprenderemos los españoles a respetarnos nuestros respectivos sueños?

Compartimos con Cástulo Carrasco el pan de su paisaje en su tierra, la Mancha de Ciudad Real, aventura de Don Quijote y Sancho, y el de la tierra de la aventura histórica, Extremadura. Todo lo perdimos al ausentarnos, pero nada nos falta con el sentimiento de la tierra ausente:

*"No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido."*

(Garcilaso de la Vega)

Vivir en sentimiento las cosas que creíamos perdidas es poseerlas. Y difícil es perderlas cuando no nos faltan estímulos externos. Los hemos recibido, al cabo de diecinueve años, suponiéndonos, Carrasco y yo, muertos en el monstruoso funeral de nuestra patria. Nos acaba de enviar sus últimas producciones literarias: "Tres españoles, y algunos más", ensayos; "¿Y el último crimen?", novela de tema policial (Tomo IV de Novas Navis, de Aguilar), y parte de la correspondencia editada que sostuvo con el poeta Juan Alcaide, fallecido. Temas y pensamiento que confluyen en la preocupación interpretativa de la vida española.

Los tres españoles que enfrenta Cástulo Carrasco son: Pedro Caba, joven filósofo que está mareando a domines de la filosofía, no sabemos si de cátedra o catedralicios, el poeta José Zorrilla y Miguel de Unamuno. Los demás son José Ingenieros, Napoleón, Oscar Wilde y Goethe, citados por orden de aparición en el texto. ¿Ensayos en simpatía personal? Más bien en simpatía intelectual. Lo que a Carrasco le importa no es tanto el esclarecimiento de los móviles del autor interpretando al mundo sino comprender el mundo como medida valorativa del hombre.

El más extenso y más bien logrado de los ensayos de este volumen es el que dedica a Caba, pensador polifacético, cuya teoría va siendo —en función de being—, una pedrada en la charca conformista a que nos tiene acostumbrada la producción literaria española de hoy, aunque pequemos de generalizadores. Del ensayo de Carrasco se desprende una auténtica filosofía, prendida al vitalismo de José Ortega y Gasset y al agonismo de Unamuno. Del primero la tendencia a la definición y clasificación de los actos humanos. Por ejemplo:

"Haga todo hombre, de los comprendidos entre los 30 y 45 años, fiel arqueo de sus inquietudes respecto al más puro problema de esta hora, y verá que toda su enorme riqueza interior, oscura y estremecida, se reduce a eso: no saber lo que quiere; ni siquiera saber lo que debe querer."

Del segundo el amor a la paradoja, como, por ejemplo:

"...del mismo modo que la flor no es, como ser y esencia, el terrazgo estercolario de que se alimenta, así el espíritu no es la vida ciega y bruta de que se fecunda; la fragancia y la gracia de la flor nada deben a lo inorgánico del terreno de que la flor se toma, pues es puro milagro y maravilla que de tal materia sorda e informe haya podido la flor crearse, pero no digamos que esa flor no brota en la tierra."

¿No son estos pensamientos puntos de partida para una revisión de valores, los convencionales de una generación que se creía haber llegado a la plenitud de su creación afiliándose a una brutal victoria?

Cuanto raté habla o escribe en los días bellacos del triunfo, dice: "¡Al fin!" Es decir: "ya está todo arreglado. Ahora, a vivir tranquilos." Pero la conducta del escritor es, como quería Nietzsche, vivir en peligro. Es lo que hace Caba, marchar hacia el eterno retorno de los seres para no perder la capacidad de ser con voluntad de acontecimiento. Y el español de hoy, integrante de esa catastrófica realidad universal de "no saber lo que se quiere, ni siquiera saber lo que debe querer", sufre más intensamente que ningún otro pueblo, porque precisamente en la hora más infortunada de su historia sabía qué quería y a ese querer dedicó lo más vital de su pensamiento y de su acción. Y lo sabía con esa voluntad tan española, convencida de que todo brota de la tierra, incluso el perfume de las flores y el alma del hombre. Si no se logró el fruto esperado no fue nuestra culpa, aunque mucho de culpa hubo en nuestra ingenuidad.

En "Zorrilla o el oportunismo", Carrasco sitúa al autor de "Don Juan Tenorio" en su realidad de estilo y circunstancia de tiempo, distinguiendo la poesía como versificación y la poesía como "cierto encanto indefinible que halaga y suspende el ánimo". Recuerda lo que de Zorrilla dijo Menéndez y Pelayo:

"Zorrilla no es lírico en el rigor de la frase. Poeta enteramente exterior, describe, cuenta maravillosamente. No se le pidan profundos análisis ni disquisiciones sutiles sobre los misterios del alma. Apenas se detiene a mirarla."

Y lo de Unamuno:

"Hay quien dice que Zorrilla era un poeta de poderosa imaginación, y yo os invito a que leáis todo entero, si es que tenéis paciencia para tanto, y véais cuantas imágenes creó aquel hombre en tantas estrofas, y tan hojarascosas y palabreras como compuso en su vida. Sus metáforas son, por lo común, las del común acervo." Y agrega: "Poned a Zorrilla en inglés, alemán o francés, despojándole del halago del sonsonete, y decidme cuánta poesía queda en aquel aluvión de lugares comunes literarios y en aquel desfile de imágenes imprecisas o revenidas de puro viejas."

¿Pisaba firme Unamuno en esta cuestión? Desde luego, Zorrilla muy poco tenía, si algo tenía, de lírico, pero si el contenido poético se aprecia por lo que quede en la poesía traducida a otro idioma, sospechamos que muy poco quedará de la poesía de Unamuno traducida. Quedará, sí, su teoría, el esqueleto de su poesía, y en ese caso están Shelley traducido al español, incluso el mismo Leopardi, —con ser tan afines italiano y español—, como ejemplos. Y la poesía es algo más que esqueleto, y en ese algo más radica el factor imponderable de la creación poética, precisamente por ser arte.

El último de los tres españoles estudiado, Unamuno, es el más allegado a la estimativa del crítico. Creemos que, muy a su pesar, el ensayo que le dedica, con ser tan sugestivos los temas: "Mi esposa, ¿mi esposa? No: ¡Mi mujer!", "El autor esclavo de sus personajes", "Los personajes, vehículos del autor", "Diferencia entre mujer y esposa" y "El valor de la palabra", no ha sido escrito con fines de interpretación cabal sino frag-



Cástulo Carrasco Martínez.

mentaria. Y esperamos que algún día Carrasco nos dé su Unamuno, como ya lo han dado Julián Marías y Ferrater Mora.

No nos queda lugar para referirnos con detalle a los otros autores que integran el volumen. Señalaremos, sí, que a Ingenieros lo estudia a través de su libro "El Hombre Mediocre". Actualiza el tema, discriminando el valor del hombre y sus relaciones con la colectividad, ocupándose a la vez de nuestro José Enrique Rodó al relacionar al hombre con la muchedumbre: "La muchedumbre, que con su movimiento material te lleva adelante y fija el ritmo de tus pasos, gobierna, de igual suerte, los movimientos de tu sensibilidad y de tu voluntad".

Cástulo Carrasco acaba de publicar una novela titulada: "¿Y el último crimen?". Va incluida en el tomo IV de Nova Navis, serie que la editorial Aguilar, de Madrid, dedica a los noveles escritores españoles, en serie de tres o cuatro autores por volumen. ¿Trama de novela policial? Así parecería, por cuanto de investigación criminal se trata, a través de un escritor ex-detective. El autor en el prólogo nos abre una pista mucho más compleja del tema de su obra, cuando dice: "La novela se hizo porque se había perdido un crimen, y uno, lector de todo papel que cae en sus manos, quiso saber la razón. Y como hacer los comentarios de viva voz le hubiese resultado muy trabajoso, pues prefirió ir trasladando a las cuartillas sus observaciones."

El escenario, la redacción de un semanario sensacionalista, dedicado a la explotación del crimen. Porque se ha llegado a una culminación aberrante tal, que hay instrumentos informativos que necesitan del crimen para subsistir. Y, naturalmente, cuando no hay crímenes se los inventa, o lo más horroroso, se los realiza para que al público no le falte su ración diaria de sangre. Es lo

que sucede en el semanario "El Suceso Mundial", cuyo director llega al homicidio sensacionalista para que a su periódico no le falte en el día y hora fijados la información que justifique su aparición y cometido.

En la novela de Carrasco el crimen no es un accidente ni una patología, es algo más; una consecuencia espiritual morbosa por una negativa valoración de lo que la palabra debe ser en la formación del hombre. El lector diario pide ya, como primera materia, su ración de muerte. Hay que suministrarla, sea como sea, de lo contrario la bestia colectiva podría dirigir su violencia hacia otras direcciones que alterarían el supuesto equilibrio social. No se trata ya, cómo estudiaba Quincev de "El asesinato considerado como una de las bellas artes", sino del crimen como función social. Lo que tal actitud influye en la llamada delincuencia infanto-juvenil, lo dejamos a consideración de psicólogos y educadores.

Pero la novela es algo más que ese adentrarse en el complejo campo social del crimen y de la prensa. Es también un bucear almas, un anuncio moroso de reacciones humorísticas y precipitados temperamentales en un estilo claro, directo, persuasivo, que hace de su prosa un paisaje de recreaciones interpretativas del hombre de nuestro tiempo.

Carrasco nos anuncia un ensayo sobre el poeta Juan Alcaide. Lo esperamos con emoción de recuerdo por el poeta y el hombre con quien convivimos horas terribles de nuestra patria, tan terribles, que ellas hicieron romper el sutil hilo tembloroso que unía al autor de "Mimbres de Pena" con el misterio de la muerte hecha poesía.

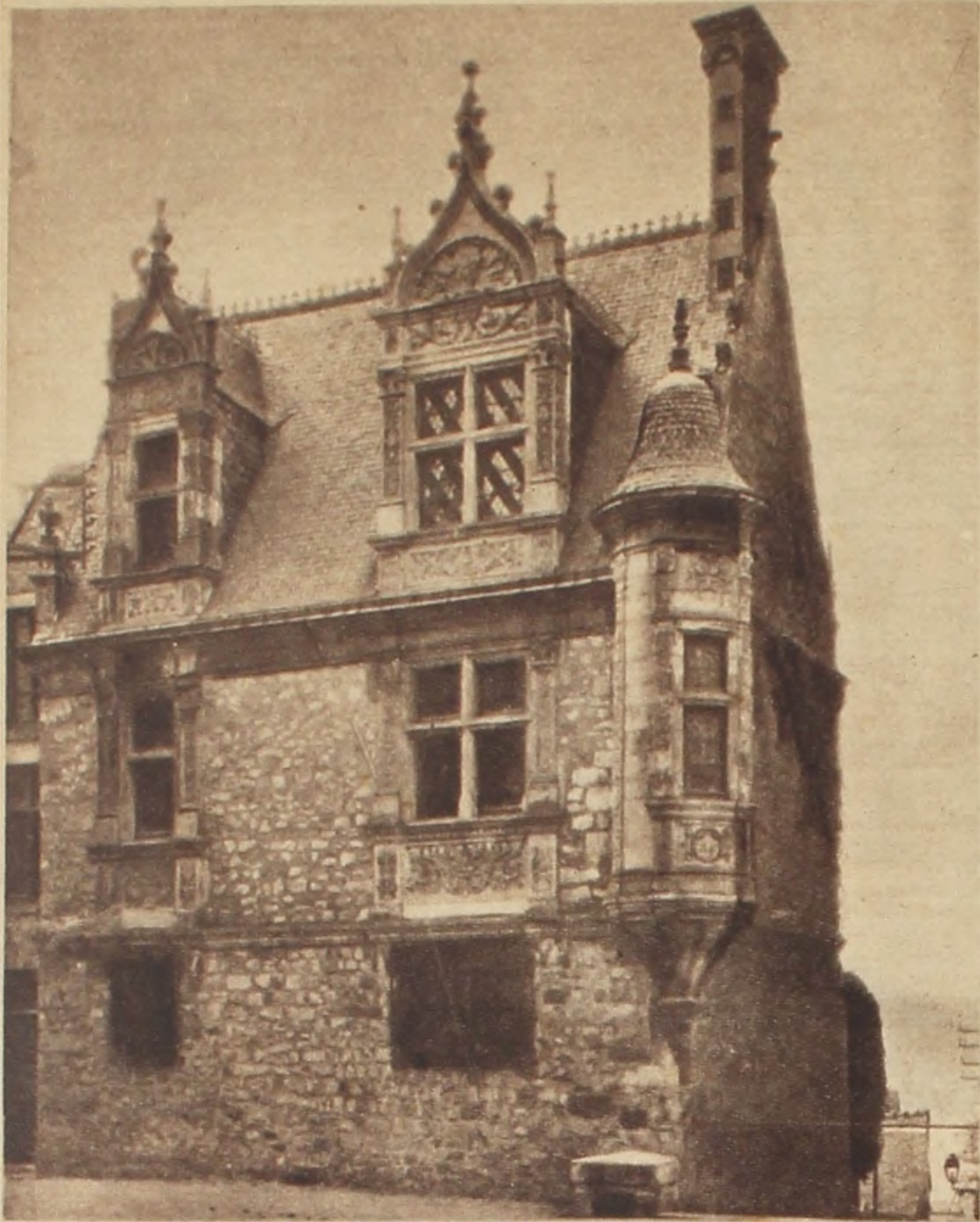
F. FERRANDIZ ALBORZ

Castillos, 1957.

(Especial para EL DIA)



Alumnos de la Escuela "El Salvador" celebrando la fecha patria de la república hermana.



Y en un rincón de Gordes...



En el Gordes que se muere.

HAY un nervioso placer (febrilidades de espasmo) en el pasar repentino de la playa a la montaña. Desde la arena desnuda, revolcándose en el agua, hasta el camino rampante entre peñascos y pinos. Desde aquella desnudez caliente y húmeda, (sugerencias de Afrodita en cada comba marina) hasta el bosquecillo en sombra, hasta la cumbre roquera (rastros de correr faunescos). Cuando en la arena tendido, la montaña está al alcance de la mano. Y es una provocación. Como provoca esta arena al hombre de la montaña, que desde arriba la ve. Con la comba marinera. Con lo húmedo y caliente de lo azul. Con el espasmo febril.

Y no se mencionó nunca, ni fue banderín de guía, ni señuelo de turistas, pero ese pasar de pronto, ese dualismo febril, es uno de los encantos de la típica manera de Marsella. De una playa, o el Puerto Viejo, o desde la Canebiere, oliendo a Mediterráneo, a velero levantino, a concentración de sal, a maderamen caliente, a alga fresca y bri-

llante (desgraciadamente, a veces, también oliendo a mazut), apenas uno se mueve sube ya a la Sierra de la Estrella, o sube a la Sainte Baume, o entra en el Luberon; la gran montaña roquera. Y desde la Canebiere, oliendo a Mediterráneo, hoy subí hasta el Luberon. Con aquel placer nervioso.

¿Este Luberon roquero? Es una montaña larga, acuchillada, rompiente. Y, en torno de esta montaña, el macizo del Verdón. La Sainte Baume, la Estrella y los Montes Aurelianos, el Monte Ventoso aún, son siluetas recortadas, como papeles pegados sobre el muro azul del cielo. Papeles de color rosa, matizados de violeta, con azules diluidos en las cimas, según la luz y la hora. Las agudas escarpadas crean un paisaje heroico donde el mineral es rey. Entre tales personajes, musculosos como Hércules, o de llamas, como Apolo, coronados, el roquero Luberon es una diosa velluda: una opulenta Cibeles de línea repleta y amplia, con in-

UN PUEBLO SE MUERE EN PIE

mensa cabellera de pinos y de encinas centenarias. A los pies (¡o ancho en fondo escaso) la Durance de los griegos, en una tierra fecunda. Que tiene también un rey: el melón de Cavaillon. Y huele arriba a romero, a lavanda y a tomillo. El melón domina todo... (cuando hay melones) abajo. Un espeso cinturón de pueblitos se van asiendo, o se incrustan, en los flancos de la sierra luberona. Como si cada uno de ellos tuviera por cimiento una ventosa. Laboriosos pueblitos del Luberon provenzal, hormigueros afanados entre viejas plazas fuertes y abandonadas en ruinas, entre castillos vacíos, entre pinos y olivares.

Porque fue país de guerras este Luberon de ahora. Tierra abierta de invasiones, o tránsito de invasiones. Tierra de matanzas, pues. ¡Que nadie recuerde ya! A pesar de los recuerdos que inundan el Luberon. Que claman y detienen al pasante, y le dicen al oído, o le gritan, su pasión. O el más extraño contraste le van mostrando al pasar. Un contraste de aluviones de razas, pueblos, creencias... Tierra de tránsito, al fin.

En Cadenet, por ejemplo: cincuenta casas ligadas, y todo el resto una ruina. Y en esta inmensa iglesia... ¡un Baco esbelto, "divino", sobre carro y tirso en mano; Ariana a sus pies dormida! Una Ariana sin cabeza. El pecho altivo y desnudo... brilla en la penumbra de la iglesia. Y carretera adelante: el castillo de Sabrán, y las ruinas de Buoux, Saint Symphorien, Lourmarin. Por aquí desenterraron esqueletos de elefantes del ejército de Anibal. Y hay castillos medievales elevados sobre murallas romanas. Y hay iglesias con columnas de templos griegos perdidos. En lo alto de un pitón (el todo en rojo y violeta, las rocas y el caserío), la aldea-fortaleza de Bonnieux; un nido de calvinistas en una guerra sangrienta con el hermano católico. Una Ceres opulenta fue extraída de esta tierra. Como navío "terrestre", en una larga colina, acuchillada y estrecha, carcomido, un poblachón: el viejo y rudo Menerves, recuerdo de las Cruzadas. Entre murallas roídas de fortaleza decrepita, las escenas virgilianas de este hombre que hoy cultiva su lavanda, apacible y perfumado personaje sobre fantasmas sangrientos, son un violento contraste. Porque Scipión de Valavoire (nada menos) llamábase el señor de este Menerves.

Y el horror a la vuelta del camino: media ruina de castillo y medio castillo en pie. Sostenido por la yedra que en cada piedra hizo presa. Adherida, una capilla. El horror a la vuelta del camino, porque este medio castillo (el que la yedra mantiene) y el otro caído al pie... ¡eran del Marqués de Sade! ¿Monstruo de entonces? ¿De hoy? Monstruo a medias nada más (como el castillo partido), proclaman los eruditos. Es una

"verdad de ahora" que era un monstruo en ocasiones aquel singular marqués; también un sentimental. Víctima también a veces de sus víctimas después. Pero en materia de monstruos, vivido ya nuestro tiempo con los monstruos de hoy, ¿qué significa y qué pesa ese sádico marqués pequeñito y casi ingenuo?

Y aún Cerestes, Vitrolles... No terminó el Luberon. Y hay que pasar. Y seguir. Nuestro destino era otro en esta andanza de hoy: este viejo poblachón de Gordes, alzado en un promontorio, ambas laderas cubiertas de higueras y de olivares. Y ¡lo que a Gordes me trajo esta mañana de invierno (del invierno provenzal), rosa y azul las montañas del Luberon y Vaucluse? Ver y observar, desde cerca, una ciudad que se muere. Decimos una "ciudad". Porque este Gordes lo fue. Sin que puedan cambiar nada la presencia y la prestancia de ese poblachón de ahora. Gordes fue "ciudad" romana. Y fue ciudad medieval. Y en pleno siglo XIV era aún una ciudad. ¿Con muchas ruinas en torno? Con algunas ruinas hoy. Inmensas casonas quedan. Algunas del siglo XV: nada más una fachada. Del XVI, casi intactas. Intactas del XVII. Y el castillo (¿cómo no?)... tres veces reconstruido.

Es lo singular de Gordes que el poblachón se vacía. Y se vacía, ¿por qué? ¿Quién podría contestar con certeza a esa pregunta? Poblachón en la montaña, como otros mil poblachones; la vida común idéntica; sin duda el tedio, el olvido. Como en aquellos mil otros que siguen viviendo aún. Pero no ocurre así en Gordes: las gentes de aquí se van. Y se van... "a la ciudad". Vagamente... ¡a la ciudad! A las ciudades de hoy. A Toulon, Marsella, o Nîmes, a Aviñón, o a Aix... O a esos caseríos enjardinados de uniforme estilo último que exuberantes es tallan (para proletarios de hoy) en torno de las torres gigantescas, de los brillantes depósitos, del laberinto de tubos, donde el petróleo se afina en la costa provenzal.

Se muere este Gordes, pues. Se va despoblando y muere. Su muerte no importa a nadie. Y en esta plaza silente (grandes casonas cerradas, una iglesia solitaria, hierba en los muros y en tierra, lepra y yedra en esos muros, pinos en el horizonte, dos álamos en la plaza, soledad, silencio en torno), y en este banco de piedra, lo que Gordes nos sugiere no es su muerte lenta, cierta, sino ese hacerse, o no hacerse, de ciudades europeas, o ese vivir o morir de las ciudades ya hechas, a contar desde una época en que... ¡eran tan escasas realmente! Y no es lejana esa época. Sobre una cuna inclinarse ha de ser siempre más sano que analizar este muerto. Sin haber pensado en ella, meditación para Gordes, también nacido



Un castillo del Marqués de Sade.

"ciudad", y que fue "ciudad" también cuando otras grandes de hoy no lo eran todavía. Es lo cierto y lo evidente que hasta entrada el siglo XI no existe (o no existe casi) documentación concreta sobre el nacer y el hacerse las ciudades europeas. Estas ciudades de hoy. El origen es cerrado laberinto de la más indescifrable controversia. Ninguna duda posible sobre este hecho concreto: las villas y las ciudades de la Roma declinante, y aun de la Roma extinguida, siguieron siendo habitadas aun después del siglo V (este Gordes que ahora muere, por ejemplo). Y con el nombre romano: "civitas", ciudad, "cité". Residencia de un obispo, de un señor de guerra o presa, anexo de una abadía... Poco importa el cómo o el qué. Hubo un momento preciso en que sólo dos ciudades fueron "ciudad" realmente. Ese polo de atracción, o de irradiación extensa, que a una "ciudad" califica. Y estaban ambas ciudades casi ya en los extramuros de lo que es la Europa de hoy: Córdoba y Constantinopla. A mejor decir, Bizancio. El griego romanizado, o helenizado el romano. Y el árabe trotamundos, de todo aquello vehículo. ¿Todo el resto, sin embargo? El pequeño centro urbano detrás de muralla estrecha, sin más habitantes dentro que el grupo de servidores, en la paz

Cuando llega el siglo XII, la transformación se opera por todo el centro de Francia. Van apareciendo entonces ciudades en Alemania, en Inglaterra, en España. Ciudades-polos, se entiende. Un refugio de derechos. Rudimentarios aún. Derecho naciente al fin por oposición concreta a lo que arbitrario era más allá de las murallas de la ciudad principiante, del aprendiz de ciudad. Un refugio de personas. Y hasta un anticipo ya, cuando lentamente se hacen las primeras "villas libres". Y las "ciudades-estados" se confirman en seguida. Y a continuación — se dice — la vida ciudadana se complica. Ha llegado el siglo XIII. La población aumentó. Y ha aumentado la riqueza... ¿La población aumentó? ¿Quién podría resistir a la tentación aguda de examinar ese aumento? Alguna ciudad — París — podría tener acaso al finalizar el siglo XIII, buena cuenta de habitantes, 250.000. Y es una excepción patente. No aparece otra ciudad que haya superado entonces 50.000 habitantes (siguen hallándose al margen Córdoba y Constantinopla). Ni siquiera las ciudades italianas de más activo comercio, Génova, Florencia, o Pisa; ni la Venecia de entonces, inventora del imperio ultramarítimo. Y las "grandes" ciudades alemanas encerrábanse



Cuando Florencia comenzaba a ser una "ciudad".



Génova del siglo XII: San Esteban el Urbano.



Columnas del templo antiguo, en una iglesia cristiana.

o en la guerra, de aquel obispo o señor (no siempre cosa distinta) instalado en villa-fuerte. Lo "daban" las invasiones. Y lo obligaban también. ¿Atracción, o irradiación? Ninguna, sin duda alguna. Cuando llega el siglo XI, todo se transforma ya: las "ciudades" aparecen, polos de atracción concreta y de irradiación extensa. Lo primero en las ciudades italianas, en las ciudades marítimas: Pisa, Génova, Venecia. Y en esta Provençe misma, Francia al fin mediterránea: Marsella, Arles y Aix (por este mundo anda Gordes; sigue andando, mejor dicho). Lo cual prueba, una vez más, que el Occidente naciente, después de las grandes invasiones del Norte y la estepe asiática, vuelve a nacer, y se hace, como en la era romana, como se hizo el mundo griego, a flor de Mediterráneo. No importan cuáles puedan ser la egolatría o lo obtuso de quienes aún predicán un nacimiento germánico.

entre 10 y 20.000. Las inglesas (con Londres exceptuado solamente) no llegaban a esa cifra en ningún caso. Los mil y modestos habitantes eran cosa, en la medida, bien normal aun tratándose de villas que a distancia nos parecen, y aparecen, auténticos modelos de ciudad... Ciertamente, siglo XIII. Y este Gordes que hoy se muere... era más. Hay un hondo patetismo en este decaer no detenido. En este decaer hasta la muerte. En el pueblo que se muere "en pie". La ruina soterrada es otra cosa. Y la ruina al aire libre lo es también. Hay en este Gordes algo de un cadáver incorrupto de gigante abandonado que nadie osó tomar sobre sus hombros para llevarlo a enterrar.

J. B. TOLEDO

Marsella, 1957.

(Especial para EL DIA)



AIDA GASCUE DE MORENO. — "Retrato de Susana". Lápiz.

La acuarela, que en principio sirvió a los grandes maestros para lavar o manchar sus bocetos o croquis, fue cobrando jerarquía, a medida que los artistas descubrieron en su técnica, fluida y fina, las mayores posibilidades para la interpretación pictórica.

Sus características de espontaneidad y bellas transparencias, su inspiración a lo audaz, y la precisión que ella exige para lograr su total pureza, hacen de dicha forma de expresión, una fuente de fuerte estímulo pa-

ra el artista que desee vencer sus dificultades, y manifestarse por las ricas calidades de su colorido. Como toda técnica pictórica, la acuarela se ha prestado en la época moderna, a la experiencia, y a desarrollar, en los matices que refuerzan la virtud interpretativa, sin quitarle su definición, una escala amplia que se extiende a métodos o formas de emplearla, o a la ligera y simple demostración de habilidad manual. También como complemento a dibujos coloreados la acua-

rela infunde a éstos la sensación del color por el toque ágil y movido. En nuestro ambiente, la acuarela cobró lugar destacado, cuando con muy buen criterio, en los salones nacionales se la independizó de la pintura al óleo, y se la juzgó por sus justos y propios valores.

*

Tres formas de expresión distintas se oponen en este Salón. Como en su 1ª etapa (pintura al óleo y escultura) se puede apreciar el alcance de las tendencias naturalista, expresionista y de ritmos abstractos.

Las obras de Garino, ubicadas en el naturalismo, dan al tema, "En el Camino", y "Sol y sombra": la técnica lavada y difusa, con acentos de dibujo caracterizado en el primero de los nombrados, busca los contrastes de luz y sombra desarrollados en manchas en el segundo. Sentido rítmico y espacial, moderna concepción compositiva y ejecutiva, denota "Transparencia Nº 21" (2º premio) de H. Frangella que maneja la armonía tonal, que en su otra composición (Nº 12), logra calidades de paleta opaca de muy buena factura. La acuarela con gama en un color, tiene su representación en la obra de Musetti, "Tema de Puerto". Rojos, o mejor sepías, se expanden en el espacio de cielo, mar y barcos. Nos recuerda un poco a los pasados marinistas, aunque creemos de más fuerza y sentido moderno su "Carnaval en San Pablo", abordado a todo color, y con valentía en la expresión. El azul dominante confunde en algo los planos. En la figura, anotamos la ténpera "Cabeza" de Montañez: sólida y colorista, guiada en su media tinta por verdes bien distribuidos, y por un dibujo que sin exageración, marca el carácter. En otros motivos observamos "El Taller" de Alba Padilla, en movido colorido

Fierro, en sus obras "Oración" y "Niña" (tercer premio) los ritmos envolventes de una composición decorativa, hallada en sus planos de luz y sombra, sin abstracciones que absorban el principio naturalista del tema. Más feliz Carrozzino en su "Niño", expresado en "verticales", estiramiento expresivo por estilización algo exagerada. En la acuarela tratada por manchas, ubicamos a De Cola, en "Paisaje Minuano", y a Delliotti en "Villa Muñoz". Más naturalista, la obra de Costa, "Caminos en el Prado", y "En gris" y "Otoño", de Porzecansky, paisajes pintados objetivamente, y con principio en las bellezas del lugar. El "Puerto de La Paloma", de De Marco, nos coloca frente a una manera muy singular del pintor, que domina los temas en perspectiva, y con fino colorido, acentúa por el colorido la fuerza ambiental. Alba Ardao, en unas flores, deja ver un colorido fresco, y los "Viejos veleros", de Zelayeta, motivo simple y naturalista, dicen de su superación. "Madrid, calle del Príncipe", y "El Louvre", dos trabajos de Pierre Fossey, acusan su don de la perspectiva y las masas edilicias, en obras de limpia y segura ejecutoria.

*

A dibujo y grabado, sabido es que nuestros artistas le han dedicado su atención, y es así que, aun con diversas técnicas que van desde el lápiz, tinta, xilografía, monocopia, aguafuerte, punta seca, linóleo, litografía y derivados, se agrega el color como complemento. La experimentación de los problemas modernos con aciertos o no, se presentan como en las otras secciones del Salón. Dibujo estudiado, paciente, que soluciona la forma y no desprecia el detalle bien entendido, expresivo al mismo tiempo, de riguroso control de la línea y del matiz, del valor

XXI SALON NACIONAL Acuarela - G

que anima las cosas inertes con que se compone su cuadro. La pintora deja los elementos en su lugar, y los pinta, acertando en algunos trozos, vibración de luz. Con el agregado de acuarela barnizada, Panosetti, en "Desnudos en la Playa", opone con base a verdes y ocres, un trabajo tamizado en simple concepto. Más claro en su definición del dibujo, y la misión de componer, "Fábrica", de Eduardo Vallarino, supera sus anteriores obras, y Solano Gorga en "Figuras" y "Composición", presenta acuarelas de carácter subjetivo, con espacios de color marginados de un dibujo algo disgregado. Finas de color, con algo de interpretación ilustativa, "Máscaras" y "Carnaval" de Olimpia Torres, son abordadas en representación expresiva, con figuras imaginadas, dándose en Noelia

sombra y luz, pureza en la ejecución y estilo del dibujo de retrato o figura, es el premio artistas extranjeros, "Donatella", de María Mendiola, un bello exponente de modelada visión y sugerente fuerza espiritual. Aflorando el carácter por las líneas francas que se acentúan en los rasgos y volúmenes con desnudez espontánea y temperamental, la "Cabeza de estudio" de J. Alaluf (3.er premio) contrasta con el anterior y verifica dos modos de expresión completamente distintos, poseyendo ambos innegables valores.

En la composición hallamos igual diversidad, aunque más pronunciada, ya que el primer premio de E. Thompson, "Composición", si logra con ritmos, acierto en la disposición de las sombras y luces, y en la ubicación de los elementos, exagera la de-



H. FRANGELLA. — "Transparencia Nº 21". Acuarela. 2º premio.



ANHELO HERNANDEZ. — "Cadáveres hacinados". Litografía. 2º premio dibujo.



ME ABALUF. "Cabeza de estudio". Carbón. 3.er premio de dibujo.



MONTOULIU. — "Cabeza". Linóleo.



MARIA DEL C. MENDIOLA. "Donatella". Lápiz. Premio Artistas Extranjeros".

ARTES PLASTICAS

Grabado - Dibujo

información que, dadas las virtudes de la artista, creemos puede lograr más formalmente. A dicha composición de ordenación cerebral, se enfrenta "Cadáveres hacinados", de A. Hernández, conjunto trágico de masa humana, llevado a la litografía con fuerte dibujo de trazo seguro, dominio de las formas, y arraigo en el tema; emotiva sensación envolvente: juego de luz y sombras profundas.

En la composición abstracta, la obra "Trompe l'oeil" de M. Mortarotti (premio Bco. República) se halla la otra faz de la interpretación plástica más fría y maquinada, nacida de otro principio, con elementos compuestos hacia un fondo de luz. En paisajes, las aguafuertes de O'Neil Hamilton, aparecen, en una aureola romántica, de en-

volutura de líneas, abordando respetables dimensiones y reuniendo en el premio al libro inédito ilustrado, una serie de nueve obras más pequeñas, que guardan empero las características salientes del grabador. En dibujos más "apuntados", Garino logra el premio al libro ilustrado edito, con temas de la calle. Desarrollando la simplicidad de espacios con abstracción equilibrada, los linóleos de Julia García Montoulin, expresan fina armonía, con trazos del negro grabado, y con tintas en color. "Ana", sensible tema de figura, ingenuo y limpio, y sobre todo "Cabeza", en composición de curvas expresivas y delicado colorido. Elena Frangella insiste en su experimentación en la monocopia, en sus posibilidades expresivas, y en el estudio a fondo del color, impregnado de calidades

e imprevistos resultados, enriquecidos por matices finos, con reminiscencias de afrescos antiguos. De muy buen dibujo el retrato "Susana", de Aída Moreno. Con carácter y detenidamente estudiado, se asemeja en sus valoraciones al primero que hemos comentado. Repite Mazzei su tema de "Pescadores" con su gran oficio en la xilografía y Guillermo Rodríguez, decano de los grabadores, aclara la visión naturalista de nuestros paisajes, "Arroyo de la virgen" y "Puente del Miguelete"; obras que nos hacen repetir los conceptos que nos merece su larga

trayectoria como maestro y artista. Acuarelas, grabados y dibujos de artistas que estudian bajo el rigor dictado por la naturaleza y el oficio, de principios humildes y esforzados que escalonan sus valores año a año; otros que estacionados o en trance de nuevas conquistas, y muchos embarcados en las nuevas tendencias con aciertos y negaciones, seguiremos comentando en nuestra edición diaria.

Eduardo VERNAZZA
(Especial para EL DIA)



ROBERTO GARINO. — "En el camino". Acuarela.



JUAN DEMARCO. — "Puerto La Paloma". Acuarela.



Primer plano de la bahía de Maldonado que se conoce; se encuentra en el Archivo de Indias y pertenece a fines del siglo XVI. Fue publicado por primera vez en 1925 por el autor de esta nota. El original lleva agregado, el informe del Gobernador de las Provincias del Río de la Plata don Diego Valdez de la Banda (1600) proponiendo al rey hacer de Maldonado el puerto de mar del virreynato, fortificando la isla y las entradas sobre tierra firme.

La Vigía de Punta del Este en el Puerto de Maldonado

ALGUNAS veces hemos dicho que nunca como en tiempos de Cevallos —Gobernador o Virrey del Río de la Plata— tuvieron las autoridades de la Colonia residentes en estas provincias, una moción más cabal de la importancia de fortificar el puerto de Maldonado, no solamente para preservarlo de los intentos de usurpación de las naciones ocasionalmente enemigas de España, o de aquellas que como Portugal, mantuvieron siempre un interés codicioso por un punto que constituía la llave del Río de la Plata, sino con el fin de evitar la ocupación de una región cuya posesión brindaba camino abierto para detentar los ricos territorios de esta banda platense.

De su tiempo es el único proyecto de aliento desarrollado en tal sentido —químico diría más tarde a Vertiz don Ricardo Aylmer— para erigir una fortaleza en la Isla de Maldonado, defendida por numerosos cañones de gran calibre y una guarnición de 300 hombres. Este fuerte, cuya construcción no pudo comenzarse debido al retiro de Cevallos y a la decidida oposición de su sucesor en el Virreynato del Río de la Plata, don Juan José de Vertiz, hubiera hecho inexpugnable la Isla y asegurado en todo tiempo la posesión del puerto.

Posteriormente el criterio defensivo de las autoridades y técnicos militares, careció de unidad y eficiencia, y reveló lo indefenso que se hallaba tan estratégico lugar, como consecuencia de la falta de obras fundamentales de defensa tales como las concebidas y proyectadas en tiempos de Cevallos.

Ocorre entonces que ante el menor amago de guerra, y para que no cayeran en manos enemigas, se resuelve unas veces demoler las cuatro baterías construidas en la Isla,

retirando los cañones y cureñas a tierra firme, embarcándolos para Montevideo. La demolición dispuesta alcanza a todas las construcciones existentes —cuarteles, depósitos, polvorín, etc.— menos las que han de servir para la guardia y los presos (1778-80). Simultáneamente se resolvía levantar baterías de carácter definitivo en Punta del Este y en la Aguada— opinamos con fundados motivos— que las mismas proyectadas por Cevallos como complemento del Fuerte que se debía construir en la Isla.

Antes existían allí, en tierra firme, defensas incipientes; en Punta del Este y en la costa frente al anclaje del puerto, llamada ésta Batería de Jesús, del Medio y también de la Pólvora.

La ubicación que tuvo esta última se halla en las inmediaciones del lugar donde la calle Román Guerra alcanza la Rambla Costanera. Hace algunos años reconocimos el paraje y los restos del polvorín ubicado en las proximidades de aquella, entonces medio soterrado por las arenas.

Otra vez, durante el Virreynato de don Nicolás de Arredondo —años de 1793-94— se reconstruyeron en la Isla con piedra parcialmente labrada, ladrillos, cal y arena, las baterías de la Boca Chica y de la Boca Grande; si bien posteriormente se desmantelaron también éstas, la mayor solidez de aquella obra ha permitido que los muros aún subsistentes, conservasen el recuerdo de lo que fueron las mejores defensas que tuvo la Isla de Maldonado.

Habiendo perdido Maldonado en 1779 su importancia militar a consecuencia de la demolición total de las defensas de la Isla

y de la consecuente evacuación de aquella —sólo se dejó un sargento, un cabo y seis soldados para custodia de los presos, y un cañón para señales— el Brigadier don Ricardo Aylmer se dirige el 30 de julio al Virrey, suplicándole lo saque de aquel destino “pues para el repuesto de pólvora y baterías cualquiera de sus dos subalternos sobran, no siendo nada decoroso para el carácter de su empleo encargos de tan corta graduación”.

“La importancia de este Puerto —responde Vertiz el 21 de setiembre— y re-elos que tengo comunicados a V. S. de que pudiesen invadirlo los ingleses me precisan a tenerlo a cargo de oficial experimentado de quien pueda prometerme seguramente que no omitirá medio conducente a dejar en aquel caso con el debido honor las armas del Rey. Esta consideración y la de hallarse los acreedores a este concepto empleados en importantes asuntos que no permiten su residencia actual en ese destino, me han impedido hasta ahora condescender con las intenciones de V. S. para retirarse de él”, etc.

Al correr del año 1781 y con motivo de la guerra entre España e Inglaterra, se temió en el Río de la Plata la llegada de una expedición enemiga. Desguarnecida la Isla Gorriti y reducida la defensa del Puerto a las baterías de tierra firme: la de Punta del

Este y la de la Aguada frente a ambas bocas de acceso, no se pensó sino en abandonar el punto en cuanto se avistasen las naves enemigas, retirando hacia Montevideo, donde se ofrecería la resistencia, las tropas que se mantenían destacadas en el cuartel de Maldonado.

Meses atrás se habían enviado para el servicio de reconocimiento de las naves que se aproximaban en procura de la entrada del Río, una lancha o chasquera al mando de don Fructuoso Rivademar, y dos pilotos designados por el Comandante de Marina, don Alfonso Manso y don Pedro de Olmos.

Manso debía prestar servicios a bordo de la chasquera y Olmos en tierra, “en ese cuartel para que arreglado a las instrucciones que llenan, comprendan las respectivas señales, y dicho Olmos entere a V. S. de las embarcaciones que reconociere”.

Para cumplir este cometido, el comandante de Maldonado —por ese entonces, don Miguel Febrer— destacó a Olmos en Punta del Este, como Vigía, “quien comunicará las novedades al Comandante por intermedio del oficial de aquel destacamento”. —Abril de 1781.

Fue pues, en aquel año, cuando se estableció un puesto de Vigía en Punta del Este junto a la guarnición que prestaba servicios en la Batería de aquel destino. Constituía la guarnición una veintena de hombres, cuyo

oficial debía ser el enlace entre la Comandancia y el piloto don Pedro de Olmos.

Pocos meses después, relacionada con las medidas que pensaban adoptarse por disposición superior ante la evidencia de una expedición británica al Plata, Febrer oficiaba a Vertiz: “La lancha que con los dos pilotos se sirvió mandar V. E. viniese a este Puerto para el reconocimiento de la boca del Río, siendo inútil al efecto, parece sería conveniente se retirase con las dos embarcaciones, que han de conducir la artillería de las dos baterías a aquella Plaza, quedándose aquí uno de los expresados pilotos por vigía, y que pueda, recompuesta la lancha de este Puerto, practicar alguna diligencia de reconocimiento sin exponerla, incendiándola en caso forzoso a fin de que no se utilicen de ella los enemigos”. No obstante, la medida que proponía Febrer, no prosperó.

Vigilante frente a la boca del Río, la Vigía del Este llenó sin duda alguna una necesidad elemental de defensa, alertando a la guarnición y a las poblaciones vecinas y anticipando las novedades del mar a Montevideo y Buenos Aires. Fue además un auxiliar eficaz de las naves españolas y amigas que hallaban dificultades por aquellas alturas del mar.

La nota que el Comandante Febrer dirige el 3 de julio del 81 al Virrey, y que trans-

Guía de ofertas

Brillo insuperable!
EN SUS PISOS Y MUEBLES

con **El Hogar**

LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA

AGUA
Take
HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...

ACEITE COMESTIBLE
CIDAC
TIPO ESPECIAL

SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

UNA **Marea**
DE PRESTIGIO NACIONAL

EL PAULISTA
CAFE PURO MOLIDO
A LA VISTA
EN VENTA EN
LAS 31 CASAS

LO MEJOR EN HIERRO FORJADO!
—Y PARA TODOS LOS PRESUPUESTOS

Metalúrgica ARIEL
CALLE NIÑA 1911 TEL. 22.07.16
VILLA COLON - MONTEVIDEO

\$125.

Para su próxima fiesta
sirvase de...

ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA
Carrera

MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.

POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

LUSTRADO DE
MUEBLES
TAPIZADOS
ENCERADO
DE PISOS

LA COMERCIAL
Arturo Carbajal
DANIEL MUÑOZ 2131 Teléf. 43097

Agua tónica
INDIAN
MARCA REGISTRADA
INSUPERABLE

Un producto **COMPANIA VITAL S. A.**
Pedidos: Teléfono 200.100

cribimos a continuación, relata uno de esos episodios marítimos acaecido en aquella zona y documenta la intervención de la Vigia del Este en el auxilio prestado a la Fragata de S. M. Santa Balbina. Con toda su tripulación quebrantada y enferma a consecuencia de siete largos meses de navegación, buena parte de ellos frente a las inhóspitas costas patagónicas, sin fuerzas ya para alcanzar el puerto, desprende un bote en demanda de auxilio.

"Ayer noche —dice el Comandante Febrer— me dio parte el oficial de la Punta del Este que habiéndose visto al anochecer un bote con vela, a distancia de media legua de aquella costa, que al parecer se dirigía a entrar en el Puerto, mandó salir la lancha con el pilotín don Pedro de Olmos para que con seguridad pudiese entrar en él, como en efecto se consiguió: el que traía un oficial de la Fragata de S.M. Santa Balbina, de 30 cañones, la misma de que he participado a V. E. se había visto estos días, por estas aguas, y habiendo dicho oficial venido a este Cuartel, me ha entregado una carta de su Comandante el Capitán de Fragata dn. Román de Navia que me expresa se hallaba fondeado con un anclote sobre la costa a corta distancia del Cabo de Santa María con evidente riesgo, tanto por la situación, como por hallarse sin gente para maniobrar, pues la que le había quedado, después de siete meses de navegación, y parte de ellos sobre el Cabo de Hornos, está sumamente enferma y postrada, teniendo sólo útiles los cuatro que han conducido al oficial, pidiendo se la socorriese con la mayor prontitud, y diligencia con gente, víveres frescos, para ver si puede salvar esta fragata, y la poca gente que le resta, con cuyo motivo inmediatamente se aprontó la chasquera, cincuenta y un hombres entre marineros y paisanos y los víveres que de pronto se han podido recoger, encargándole al expresado Pilotín dn. Pedro de Olmos la importante diligencia de conducirla a este Puerto a cuyo efecto se hizo luego a la vela sin perder tiempo, pero estando el mar con niebla, aunque bonancible, no dudo lo practique en los términos posibles, la que participo a V. E. para su inteligencia". "P.D. El Paquebot San Sebastián y la Fragata correo el Patagón, se hicieron a la vela para ese Puerto, ayer a medio día".

Alonso Manso —el otro piloto— que a estar a las disposiciones contenidas en su nombramiento debía prestar servicios en la embarcación de la que era patrón don Fructuoso Rivademar, resentido por el desplazamiento de que lo hizo objeto el Comandante Febrer; se dirige en una pintoresca comunicación al Virrey revelando el menosprecio y la desconsideración con que lo trataba el patrón Rivademar y la amargura que le causaba su sustitución por de Olmos, ordenada por el primero.

En los párrafos finales de su nota al Virrey, expresa: "El Sr. Brigadier ha destinado en la chasquera para ir a socorrer a la Fragata Sta. Balbina, al Pilotín dn. Pedro de Olmos y haciéndole presente que no era



Isla Gorriti, extremo N. O. frente a la boca Grande. En esta hermosa forma aérea con magníficos detalles del recorte erosionado de la costa, se observan hacia la izquierda las ruinas de la batería con que se procuraba cubrir la entrada al puerto, por aquella zona. (Foto de E. de Grandi).

honor mío en un caso tan preciso el quedar me, no hizo caso, me destinó en la Vigia y me dijo convenía.

Noticiará V. E. a dicho Sr. Brigadier que quede enterado de saber quien es el que manda la embarcación y que cuando pido algún auxilio de tropa para poner enmienda en la gente de la embarcación por si fuese necesario, me lo dé pues el patrón Fructuoso me perdió el respeto, me envió enhoramala delante de toda la gente de la Lancha del Paquebot sin volverle razón mala alguna como lo podrá decir dicha gente, y el cocinero, cuando le pedía de comer, me respondía comería cuando él, y a mi me era preciso callar la boca. Dios Gue. a V. E. ms.as. Vigia del Leste en el Puerto de Maldonado y julio 5 de 1781". Alonso Manso.

En los dilatados dominios del mar donde se movían tantos valiosos intereses de España y sus colonias, hubo pues en aquella época una avanzada de los puertos de Montevideo y Buenos Aires destacada en tan estratégico punto de la entrada del Plata: La Vigia de la Punta del Este.

Sucediendo a los nombrados pilotos en

los años 82 y 83 hallamos a don Andrés de Oyarbide —piloto y geógrafo de actuación destacada en el Plata; autor de numerosas cartas del estuario y de nuestras fronteras con Portugal— que volvería a Maldonado a fines de 1784 integrando en calidad de geógrafo la Segunda división de Límites de España, presidida por el Comisario don Diego de Alvear.

A través de la documentación que ofrece la época, asombra la penuria de medios y recursos con que hacían frente estos hombres a las difíciles obligaciones que se le imponían, en franco contraste con el dispendioso tren que gastaban algunos comisionados reales.

En junio del 82, desde el Puerto de Maldonado, escribía don Andrés de Oyarbide al Comandante don Miguel Febrer: "Debiendo como me tiene V. S. ordenado salir a las descubiertas a la boca del Río con esta chasquera le hago presente a V. S. que se halla por lo que corresponde al velamen, además de no tener sino el pendiente, tan avanzado de servicio, que sin mayor dificultad llegará a ser impracticable la continuación de estas salidas, por inutilizarse en un todo en algunos de los vientos frescos que no es difícil experimentar en esta estación; mas no obstante quedo prevenido para dar cumplimiento a ellas, en la parte que me corresponde, siempre que los vientos no aparen ten malicia.

Se hace preciso reemplazar el anteojito pues del que hasta aquí me he servido que era propio, está muy deteriorado; así mismo una bandera y gallardete español, para siquiera advertir a las embarcaciones que se avisten larguen la de su nación, única señal que tengo para conseguirlo".

Evocadoras del Maldonado de la primera época estas comunicaciones que hemos transcritas casi sin comentarios, nos revelan momentos en que estuvo por definirse un destino de preponderancia marítima para la población de Viana, que años más tarde con el establecimiento de la Compañía Marítima en su espaciosa bahía, alcanzó el mayor auge que conoció su historia.

Por la gravitación de poderosos intereses radicados en Montevideo y Buenos Aires, ello no fue posible. Asimismo por algunos de los hombres sin arraigo en el lugar ni deseos de establecerlo, que frecuentemente estuvieron al frente de la cosa pública con los ojos puestos en la obtención de un traslado a otro destino que los alejase del que tomaban como duro destierro y subalterno mando militar.

En otra oportunidad nos ocuparemos de ellos.

Atilio CASSINELLI.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX

UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

loxy

muebles
tel. 48939
BVAR ESPAÑA 2161

A LOS SEÑORES FARMACEUTICOS

APICURIN

A BASE DE

JALEA REAL

Es analizado y autorizado por el Ministerio de Salud Pública
Certificado N° 15310

Solicitudes a
LABORATORIOS "CABRAL"
San José 1022 — Tel. 8.80.87

presentamos

SIAM - Lambretta 48 c.c.

EXPOSICION Y VENTA
UNICLAY 1123 Tel. 8.96.81.82

SiAm PLANTA INDUSTRIAL
TEL. 1264 E. 11.13.0010

¡AHORA! SI SEÑOR AHORA POR FIN SE HA LOGRADO UN EXTRAORDINARIO Calentador DE BAÑO

"R.G.R."

TAMARO Familiar 8 y 18 LITROS
UNA JOYA EN SU TERMINACION

visitenos en:
ING. LUIS P. PONCE 1413
TELEFONO 41.66.88

¡RIQUISIMA!

SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE EN SU REPOSTERIA LA ESENCIA DE

VAINILLA

Cuesta

SELLO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Charrán 2538 - Teléfono: 41.77.77

CAFETERAS ITALIANAS

NOVA ESPRESS

para saborear un CAFE más delicioso

Importadores Exclusivos

MARTINO S. A.
COLONIA 916

Pídalas en las mejores casas del ramo

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU



Escena de "Mis Gloriosos Hermanos", de Howard Fast, representada por los miembros de la colonia agrícola colectiva de Sarid.

LA ACTIVIDAD MUSICAL Y TEATRAL EN ISRAEL

SUENAN los aplausos, los perros también dan sus ladridos de aprobación mientras que no lejos de ahí las vacas mugen disgustadas ante ese desacostumbrado ruido nocturno. Ha terminado la función teatral realizada en un improvisado escenario al aire libre y los habitantes del "kibutz" (colonia agrícola colectiva) Ramot Menashe saludan calurosamente a los actores cuyas edades oscilan entre los once y quince años. Orgullosos y satisfechos por ver tan bien premiados sus esfuerzos se dirigen ahora en compañía de sus padres al gran comedor central en donde les espera un opíparo banquete que ellos mismos animan con canciones y danzas folklóricas del país.

Esta forma de festejar el término del año escolar es una norma corriente en la mayoría de las comunidades rurales de Israel adonde también llega el mejor teatro profesional tal como pudo apreciarlo personalmente en diversas ocasiones. Sin embargo nunca se me había presentado antes la oportunidad de ver una representación infantil y ésta me dejó realmente emocionado por la forma perfecta con que estos niños interpretaron la obra asignada.

Habiendo estado interesado desde antes en este tema me surge la posibilidad de po-

der interiorizarme mejor al respecto cuando visito pocos días después en Tel Aviv la sede central de la Histadrut, Confederación General del Trabajo que agrupa al 85 % de la población obrera y agrícola del país. Efectivamente, en una de las tantas dependencias de esa perfecta y estupenda organización sindical se halla la Central del Teatro Amateur Israelí con cuyo director, el señor Moshé Seiri tengo el placer de entrevistarme.

A continuación he de referirme en una forma somera a los diferentes aspectos del teatro y la música en Israel de acuerdo a las informaciones que tan gentilmente me proporcionara mi estimado interlocutor así como de cierta documentación adquirida en base a la experiencia e investigación propias.

El teatro profesional —

Desde hace unos diez años existe una Asociación General de Artistas, que agrupa a los miembros de las instituciones teatrales: Habima, Cámeri, Ohel y Zira. Estos grupos artísticos funcionan generalmente sobre una base cooperativa, no recibiendo absolutamente ninguna subvención del Estado que carece por ahora de los medios necesarios para ello. Debiendo luchar con enormes di-

ficultades de índole económica esta gente se las arregla sin embargo para salir a flote en su interesante labor que siempre encuentra un eco favorabilísimo entre el público israelí.

Estos teatros tienen sus sedes en Tel Aviv pero eso no quita de que se presenten con bastante regularidad en otras ciudades así como durante los seis meses de verano especialmente en las colonias y poblados rurales, existiendo a tal efecto unos 20 anfiteatros en diferentes regiones que aún con todo no cubren lo necesario. No hace mucho tuve justamente que viajar un buen trecho sobre un camión del "kibutz" en que me hallaba para presenciar la obra "Anna Christie" de Eugen O'Neill, puesta en escena brillantemente por la compañía teatral Habima. El amor que tiene aquí la gente por el teatro es inconcebible, dándose el caso de que en ciertas colonias muy apartadas sus habitantes deben recorrer grandes distancias para presenciar alguno de esos espectáculos, tal como sucede por ejemplo en el "kibutz" Ein Hashloshá. A ello debe agregarse el hecho de que éstos lo llevan a cabo después de la dura faena rural, quedándose luego unas pocas horas para conciliar el sueño, ya que regresan tarde en la madrugada por unos

caminos nada seguros, debido a la proximidad de la frontera con Egipto. Otra cosa muy interesante es ver de vez en cuando a muchos jóvenes de esas comunidades rurales haciéndose de noche unas cuantas decenas de kilómetros en auto-stop para poder concurrir a alguna función artística.

Las principales compañías teatrales llegan a veces a tener dos o tres elencos que interpretando diferentes obras actúan simultáneamente en diversos lados. La del Cámeri es la que más énfasis ha puesto al respecto, teniendo ahora ya dos salas en Tel Aviv y proyectando la construcción de un par más en Haifa y Jerusalem respectivamente.

En general los directores se van turnando en sus funciones aunque siempre sin salir de sus respectivos conjuntos teatrales, los cuales a su vez dan oportunidades a jóvenes actores para que dirijan al igual que a personas especialmente invitadas de otros países.

Hay algunas publicaciones teatrales editadas regularmente por el Cámeri y la Histadrut, mientras que a veces aparece algo también del Habima.

El teatro Habima tiene una tradición muy antigua, habiendo sido fundado en Rusia por el gran director e innovador del arte escénico Stanislawski. En 1928 sus integrantes abandonaron Moscú para venir a asentarse en esta tierra donde habrían de tropezar con el terrible problema del cambio de idioma ya que hasta aquel entonces habían actuado solamente en "idisch" mientras que ahora deberían hacerlo en hebreo. Haciendo traducciones de las obras más conocidas de la literatura teatral y creando nuevos vocablos para la terminología moderna también ellos contribuyeron en esa forma a hacer revivir una lengua que no había sido hablada durante casi dos milenios.

Esta institución tiene su propia escuela teatral, siendo su tendencia a presentar obras de carácter clásico y universal con casi el mismo estilo que le impusiera su creador. Este año representó a Israel en el Festival Internacional de Teatro en París, dando en esta oportunidad: "El Dybuk".

El Cámeri surgió a luz en el año 1944, comenzando a presentarse sin mayores pretensiones con piezas cortas de un acto. Su historia también está plagada de dificultades y en ciertas etapas salpicada por hechos de verdadero heroísmo que hicieron prueba de ellos durante la guerra de liberación en el año 1948. El caso más conocido es el de una representación que dieron en la Jerusalem asediada luego de un viaje que hicieron especialmente desde Tel Aviv. Habiendo llegado a 7 kilómetros de la primera no pudieron continuar en coche por el camino que se hallaba bloqueado ahí y haciendo frente al peligro de las balas enemigas cargaron auestas los vestuarios y escenografías que podían, realizando el trecho restante a pie. Como es de imaginar el recibimiento dispensado por los defensores fue de una indescriptible emoción y alegría ante ese nuevo hálito espiritual que les habían traído esos esforzados artistas.

Este es un conjunto de vanguardia que da un promedio de 800 representaciones anuales merced a sus diferentes elencos, siendo de señalar el gran suceso que tiene en la actualidad con la versión hebrea de "Yerma" de Federico García Lorca. El año pasado tuvo un rotundo éxito en París durante el Festival Internacional de Arte Dramático con la obra: "El se fue a los campos" del autor israelí Moshé Shamir.

El teatro Ohel fue fundado en el año 1925 y está asociado directamente a la Histadrut, teniendo al igual que el Zira y Do-Re-Mi un elenco especial para representaciones infantiles.

La compañía teatral Zira tiene ocho años de vida, siendo de un carácter más bien semi-profesional ya que tan sólo dos de sus integrantes perciben un salario mensual. Es un teatro experimental chico que cuenta con una sala de 240 localidades, presentando obras de cámara modernas con muchísimo éxito.

El Do-Re-Mi es un teatro que comenzó hace dos años atrás con revistas y operetas, llegando a poner en escena ahora muy buenas comedias musicales.

Aparte de las nombradas existen otras instituciones teatrales que no son estables y que tan sólo de vez en cuando representan obras en idisch, húngaro, polaco, etc., para los nuevos inmigrantes especialmente.

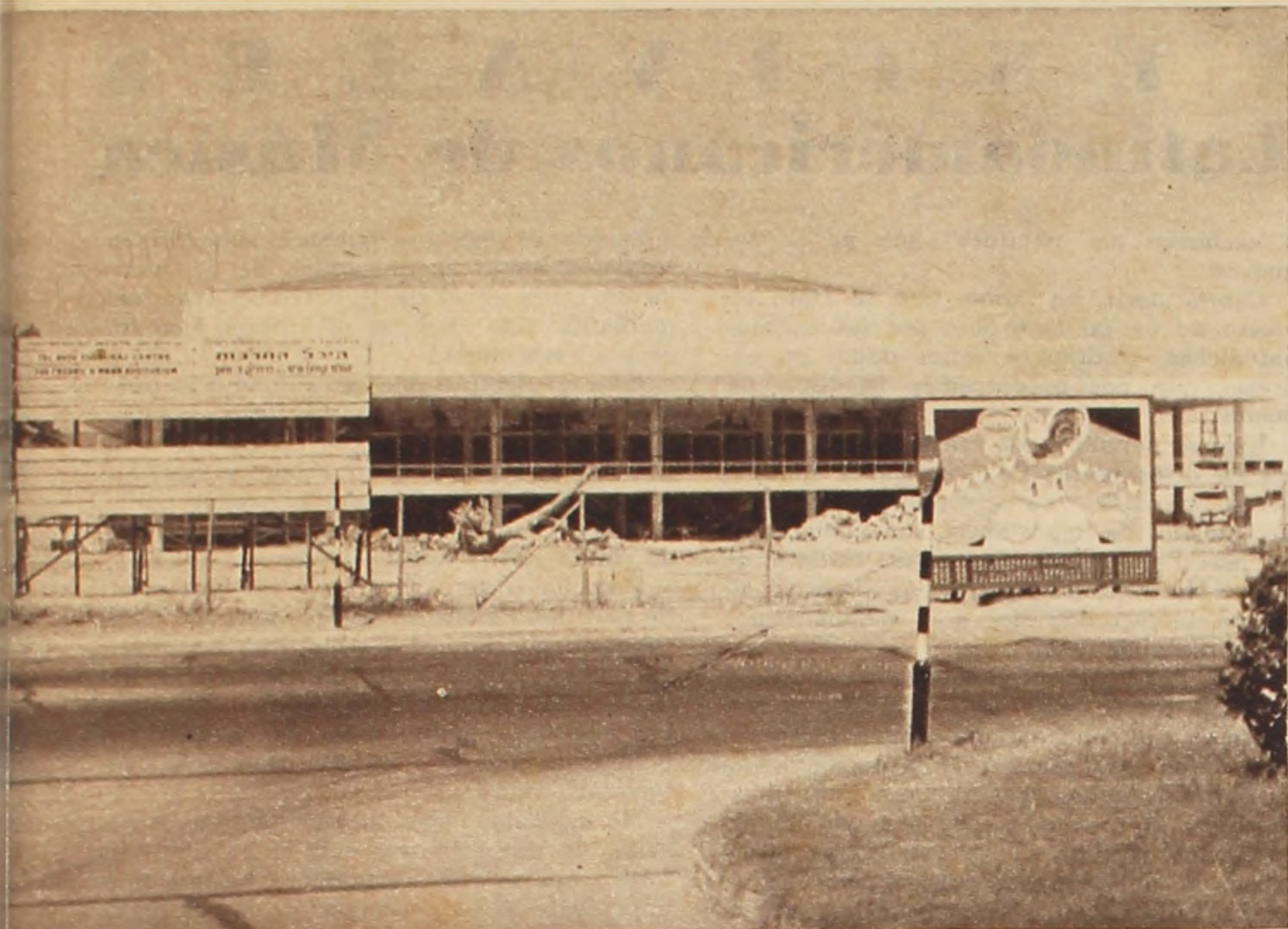
Además se puede citar una organización conocida bajo el nombre de "Telem" que está patrocinada por la Histadrut, la Agencia Judía y el Ministerio de Educación y



LOS FUSILAMIENTOS EN LA MONTAÑA DEL PRINCIPE PIO

FRANCISCO GOYA

Nº697



Vista del nuevo auditorio de Tel Aviv, con capacidad para 3.000 personas y que muy pronto será inaugurado.

Cultura, dedicándose a facilitar la presentación de las mejores compañías teatrales en los nuevos poblados de inmigrantes.

Lo que también se practica en el país es el teatro de pantomima y las marionetas, habiendo aparte de los aficionados un grupo profesional de cada tipo.

El teatro amateur —

Esta clase de organización teatral funciona en su inmensa mayoría bajo los auspicios de la Histadrut, existiendo alrededor de unos 300 conjuntos en el país (250 en las colonias colectivas y el resto en las ciudades). Si bien algunos de estos grupos actúan tan solo en ocasión de festividades muy especiales también hay quienes lo hacen regularmente tres o cuatro veces al año como ser los del "Massach" y "Orot".

Por otra parte se practica teatro en todas las escuelas, liceos y universidades del país, existiendo también una asociación de maestros que se ocupa en presentar obras para los niños y las cuales muchas veces cuentan con la participación de estos últimos.

En un 70 % de los casos las comunidades rurales colectivas tienen sus propios directores teatrales. A su vez la Histadrut dispone de un conjunto de ellos para proporcionarlos allá donde hagan falta, habiendo a su vez una escuela especial en esa organización que prepara a todo aquel que quiera aprender ese difícil arte.

La Histadrut tiene una biblioteca con más de 600 piezas teatrales que vienen con sus correspondientes copias reproducidas para cada actor que quiere estudiar su papel. Junto a todo el material técnico necesario para el montaje de una obra eso queda gratuitamente a disposición de los aficionados que así lo requieran.

Música y Ballet —

La orquesta sinfónica de Tel Aviv es mundialmente conocida y la extraordinaria afición de los israelíes por la música atrae preferentemente a los más grandes concertistas que encuentran siempre en ellos unos en-

tusiastas y cultísimos admiradores de su arte. Dentro de poco se inaugurará justamente en esa ciudad un modernísimo auditorio con capacidad para 3.000 espectadores. El concierto inaugural tendrá como solistas a Arturo Rubinstein, Sergio Piatigorsky e Isaac Stern, estando las localidades agotadas desde hace muchos meses atrás.

Aparte tienen sus propias sinfónicas: el Municipio de Tel Aviv, la Unión de las Grandes Fábricas Israelíes y el Conjunto de las Colonias Agrícolas Colectivas. Ni que hablar de que a ello habría que sumársele aún muchísimas orquestas de cámara así como de otras índoles.

Al igual que con el teatro sucede que tanto los conjuntos musicales como los más grandes solistas extranjeros actúan en las regiones más remotas del país. A propósito, hace poco estuve en el "kibutz" Yad Mordechai situado casi sobre el límite con la franja de Gaza y allí conversando con unos amigos uruguayos me enteré de que unos meses atrás habían recibido la visita del talentoso pianista compatriota señor Luis Batlle Ibáñez quien los deleitó con un magnífico concierto.

Luego de dos intentos que hubieron para instalar una ópera de carácter estable en Tel Aviv y que fallaron por cuestiones de índole económica parecería que ahora ello hubiese sido definitivamente solucionado. En efecto, dentro de dos meses se presentará en escena un conjunto profesional recientemente formado y que contará con la presencia de los mejores artistas del país así como con la colaboración de grandes astros del exterior, sumándose a ello la gran ventaja de gozar ahora de un fuerte apoyo financiero.

El ballet clásico ha sido presentado hasta el momento por diversas escuelas profesionales de ese tipo que en general actúan en público tres o cuatro veces anualmente. Con seguridad la creación de la nueva ópera dará también lugar al nacimiento de una compañía de danzas completamente estable.



David Ben Schalom, conocido bajo el seudónimo de "Honso", entretiene con sus estupendas marionetas a estos pequeños espectadores del "kibutz" Guivat Jaim, al cual pertenece.

En el país hay dos agrupaciones corales y otra de bailes populares que son de índole profesional mientras que el resto lo constituyen conjuntos de aficionados que alcanzan al número de 500 en cada materia respectivamente. Hasta hace poco éstos se presentaban en grandes competencias y festivales anuales que se llevaban con clamoroso éxito ante la asistencia de millares de espectadores en el "kibutz" Dalia. Aunque no he tenido ocasión de presenciar semejante evento por lo menos pude gustar de un magnífico espectáculo de canto y danzas típicas de Israel ofrecido por los estudiantes de la Universidad Hebrea de Jerusalem en el hermoso anfiteatro de la Ciudad Universitaria.

Con respecto al arte folklórico israelí hay que reconocer que no es del todo auténticamente original del país, estando sometido aún a ciertas fluctuaciones causadas por el arribo de nuevas oleadas de inmigrantes que también aportan su cultura para la definitiva fijación de un molde nacional propio. Este va siendo extraído paulatinamente de diversas y variadas influencias que en forma preponderante se vieron señaladas

por: el resurgimiento de ciertas tradiciones bíblicas; el medio ambiente árabe y la colonización de los judíos provenientes de la Europa Oriental y luego del Yemen.

Paradójicamente, esta breve reseña de la actividad artística de Israel la estoy terminando de escribir con el acompañamiento de un fondo musical. En efecto, cerca de mi habitación en el "kibutz" Ifat se hallan unos jóvenes cantando y bailando tal como a menudo suelen hacerlo al caer la noche. A través de la ventana los veo alrededor de una hoguera, formando un círculo que se mueve rítmicamente bajo los dinámicos compases del "hora", danza típica israelí. Al conjuro del ímpetu creciente de la música las llamas parecerían ir en aumento y elevarse casi hasta el mismo cielo de esta excepcional nación en donde tanto el intelectual de la ciudad como el simple trabajador rural reciben por sus venas el flujo del sentimiento y la cultura artística.

Mario JINCHUK.

Kibutz Ifat, agosto de 1957.

(Especial para EL DIA).



Edificio de la Confederación General del Trabajo (Histadrut) en una de cuyas dependencias se encuentra la Central del Teatro Amateur Israelí.



Años atrás realizó una jira artística por Israel el célebre violinista Jascha Heifetz, que aparece aquí desde un improvisado escenario sobre dos camiones del ejército, en la ciudad de Safad.



Carlos Chávez el gran músico mexicano que tiene a su cargo la dirección de los conciertos sinfónicos del festival latinoamericano que se realiza en el Sodre.

gran trascendencia es, sin lugar a duda, la contribución que al desarrollo cultural han venido haciendo los Festivales Latinoamericanos de Música.

Llevados a efecto, o programados en distintas capitales de América, testimonian una gran inquietud, pero coordinan igualmente en el seno de la vida colectiva, aspectos ligados de aquellas mismas fuentes que desde hace más de un siglo salvaron los obstáculos de nuestra independencia, manifestándose ya entonces, también en la música y merced de los cantares del pueblo, características singulares y definidas.

Cultivando invariablemente, en el presente como en el pasado, los ideales americanos, el Uruguay lleva a cabo, del 18 al 29 de setiembre de este año, otro de los Festivales Latinoamericanos de Música.

Corresponde esta vez al SODRE la satisfacción de organizar y llevar a la práctica, ciertamente que reunirá en Montevideo a personalidades prestigiosas de la música del continente.

Los conciertos programados darán oportunidad de comprobar la importancia alcanzada, en distintos géneros, por nuestra música de cámara, correspondiendo igualmente, a las creaciones sinfónicas y sinfónico-corales, estar presentes en esta demostración de vitalidad del arte musical de la América contemporánea.

Tal vez, sea oportuno en tales circunstancias, intentar no ya una apología de estas empresas, sino recordar que uno de los mo-

tivos que las justifican, está representado por el hecho de que vivimos, en todas las salas de conciertos o aulas de Conservatorios, un perenne Festival de música europea.

El contacto y el amor a las obras del llamado Viejo Mundo, aseguran por cierto, un nivel cultural de gran importancia, pero a condición de que ellos constituyan punto de partida para el desarrollo del hombre, y no sutiles argumentaciones que su erudición llegara a utilizar para ignorarse a sí mismo como víctima de la rutina y del convencionalismo.

Esta característica de la actividad de los círculos musicales denominados cultos, no se encuentra desvinculada, como pudiera parecerlo, del contenido real de la civilización americana.

Los conciertos son un producto de la cultura europea, y en gran parte están apoyados en nuestro medio por los aluviones migratorios que permanentemente reaniman una dependencia, casi diríamos estricte, de los mencionados círculos hacia modalidades de expresión, interpretación, y de repertorio vigentes en los centros alemanes, franceses, italianos e ingleses.

Pero no escapará al observador sin prejuicios, una realidad que se hace sentir, y parece incambiable, en lo que se refiere al público que asiste a estos conciertos.

Es una concurrencia que a menudo llena los auditorios, pero se recibe la impresión de que nos encontramos frente a lo que podría reconocer como un sector especializado

FESTIVALES Latinoamericanos de Música

y exclusivo de "habitués" que no se renuevan.

Cabría decir, en suma, que se trata en efecto de un público, pero por las razones antedichas, tendríamos serias dudas en expresar que nos encontramos frente a un pueblo.

Esto se percibirá con tanta mayor evidencia en otros países de América, a ejemplo del Brasil, México, etc., donde gran número de ciudades de importancia, con poblaciones de más de 500.000 habitantes, carecen de Orquestas Sinfónicas y muchas veces, ni siquiera desarrollan lo que denominamos temporadas de conciertos.

Sería muy aventurado decir, en tales casos, que existe falta de musicalidad o tradición, y nos inclinariamos a considerarlo, ante todo, como una profunda demostración de que los pueblos de América no han transformado en cosa propia el lenguaje de las Orquestas Sinfónicas, encontrándose igualmente alejados de toda preocupación de alcanzar expresiones superiores en las creaciones musicales.

El problema que este hecho plantea a los interesados por una política cultural, es de fondo: siendo indudable que su solución no es fácil ni tampoco podría ser sometida a planes susceptibles de ser realizados en cortos plazos. Es más: creemos, que nuestra generación tendría insalvables dificultades, para llevar a buen término una vinculación íntima de nuestros pueblos hacia una preocupación de elevado contenido en lo que se refiere a su vida musical.

Esta realidad, sin embargo, no debe condenarnos a la inacción, sino que por lo contrario, creemos deban ser encaradas con la mayor seriedad todas las posibles maneras de abrirse paso en la búsqueda de soluciones y realización que transformen esta situación.

Es esta una de las razones que confieren a los Festivales Latinoamericanos de Música una importancia que, a nuestro juicio, sobrepasa a la que pudiera corresponder a cualquier otro ciclo de conciertos.

Sabido es que los pueblos sólo forman tradición, tanto en el camino de la asimilación como en el de la auténtica creación, mediante algo que se identifique con su propia esencialidad.

Esto no significa que estos Festivales puedan atraer de inmediato y milagrosamente, las multitudes ajenas —por así decirlo— al gran arte. De antemano sabemos que los conciertos de su ciclo tendrán menos público que aquellos otros a los que es ya casi de rutina asistir regularmente.

Pero hay una participación que comprende para los Festivales Latinoamericanos una circunstancia natural y social que se extiende mucho más, a título individual o colectivo, en la actitud estético-musical del hombre americano frente a las demás culturas, y frente a sí mismo, en una conciencia continental.

No se trata, como tal vez pudiera suponerse, de una exclusiva actitud de compositores, pues en estos certámenes, tanto o más importante es la participación de los intérpretes y críticos, considerándose que en ningún otro campo, más que en éste precisamente —el americano— se encontrarán en el centro mismo de su existencia, a través de sus sensaciones, sentimientos y creencias en la forma y contenido de la verdadera proyección de la sensibilidad de cada uno.

En este sentido, los Festivales Latinoamericanos pueden preparar una comunión a celebrarse en un futuro, remoto o no, entre estos elementos, que no obstante el gran aporte que cada uno en su terreno proporciona a la cultura, obedecen hoy a conceptos que nuestros pueblos no han aceptado.

Estos Festivales realizan, en suma, uno de los objetivos que más contribuirá a fortalecernos culturalmente, haciendo factible la cristalización de todas aquellas experiencias que pudieran dignificar nuestra personalidad en perfecta conexión con las raíces sociales y étnicas desarrolladas en nuestro continente.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA)

INFORMACION GRAFICA



Los esposos señora Transfiguración Hernández de Acosta y Ramón M. Acosta, rodeados por sus hijos, festejando sus bodas de oro cumplidas el día 5 de este mes.



Señorita María Elsa Duro Baglietto, junto a un grupo de sus amigas, en la reunión que le ofrecieron sus padres con motivo de sus 15 años.



El profesor argentino Dr. Gumersindo Sayago en el curso de perfeccionamiento sobre enfermedades del tórax, dictado en el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela".



EDGAR RICE BURROUGHS Tarzan

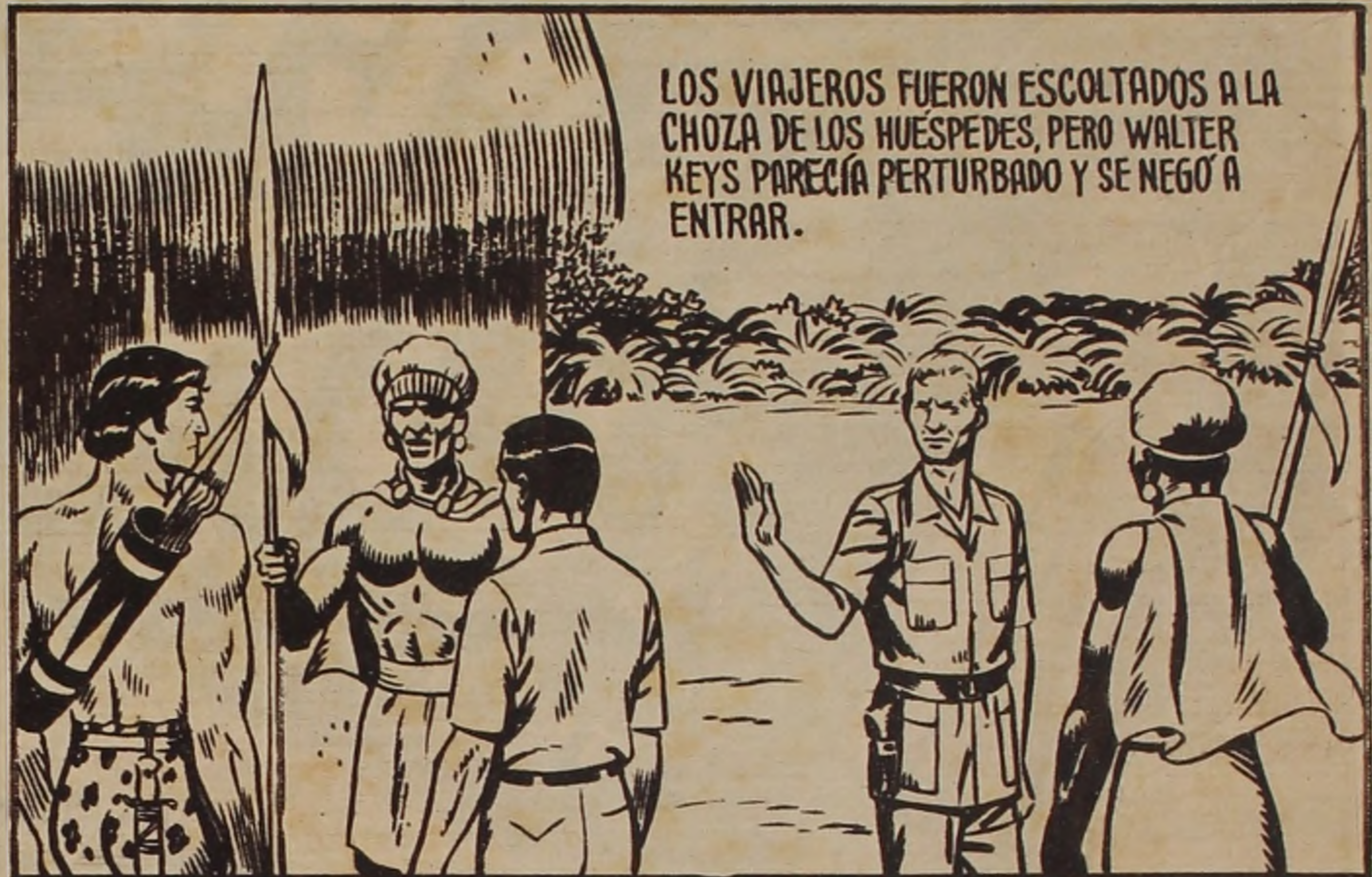
EL BRUJO SE HABÍA OPUESTO AGRIAMENTE A LA REINA, PREVIENIENDO QUE ALGUIEN MORIRÍA SI LOS HOMBRES BLANCOS PERMANECIAN EN LA VILLA.



"VETE! LOCO SUPERTICIOSO," GRITÓ KAY. "ANTES DE QUE ARROJE TU OSamenta A LOS CHACALES!"



"NOS VOLVEREMOS A REUNIR PARA CENAR" DIJO KATHY CON FIRMEZA. "PERO ANTES, SIN EMBARGO DEBEN REFRESCARSE."



LOS VIAJEROS FUERON ESCOLTADOS A LA CHOZA DE LOS HUESPEDES, PERO WALTER KEYS PARECÍA PERTURBADO Y SE NEGÓ A ENTRAR.



"UDS. VAYAN ADELANTE," DIJO SUAVEMENTE. "YO, -YO QUIERO PENSAR EL PROBLEMA SOBRE MI SOBRINA."

DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



ENTONCES, UNA EXTRAÑA TRANSFORMACIÓN OCURRIÓ EN WALTER, Y SECRETAMENTE SE DIRIGIÓ A LA CHOZA DEL BRUJO.



"QUE QUIERE UD. HOMBRE BLANCO?" ESPETÓ EL NATIVO. "YO CREO," SUSURRO WALTER, QUE NOSOTROS TENEMOS ALGO EN COMÚN..."

16 1345



"POR LO TANTO YO QUIERO QUE SU PROFESÍA SE CUMPLA... LA DE QUE ALGUIEN VA A MORIR..."



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares



selección
de primicias
importadas
en la

SECCION TEJIDOS

de nuestras 3 casas



FALLA TORNASOL americana,
variedad de colores.
Ancho 1.00, el metro **\$7.50**

LAME francés en todos los co-
lores. Ancho 0.90, el metro **\$20.00**

FALLA OTTOMANO francesa. An-
cho 0.90, el metro **\$9.50**

BROCATO la seda impuesta por
la moda francesa. Ancho 0.90, el metro **\$21.50**

TAFFETA POINTILLE en colores
tornasolados. Ancho 0.90, el metro **\$12.50**

OTTOMANO BROCHE de gran
novedad. Ancho 0.90, el metro **\$23.50**

FALLA METALIZADA francesa de
gran vestir. Ancho 0.90, el metro **\$14.50**

BROCATO BORDADO francés re-
cién recibido. Ancho 0.90, el metro **\$27.50**

RADZIMIR francés, regio raso en
tonos tornasol. Ancho 0.90, el metro **\$15.00**

MATTELASE novedoso tejido im-
portado. Ancho 0.90, el metro **\$28.50**

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY
VIENE MI SUEGRA que se irradia
Lunes, Miércoles y Viernes a las
12.30 horas por
C X 16 RADIO CARVE.

ALPACA BORDADA una creación
para la alta costura. Ancho 0.90, el metro **\$18.50**

BROCATO francés en los tonos
beige rosa y celeste. Ancho 0.90, el metro **\$19.50**

GRANDES
NOVEDADES:
Brocatos. Hilos
lisos y bordados.
Gazas de
seda natural.
Sea de las primeras
en admirarlas.

CasaGoler
SOLER HNOS. S. A.



SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11